

Peloduro

ENERO 9, 1964 / \$ 2.50

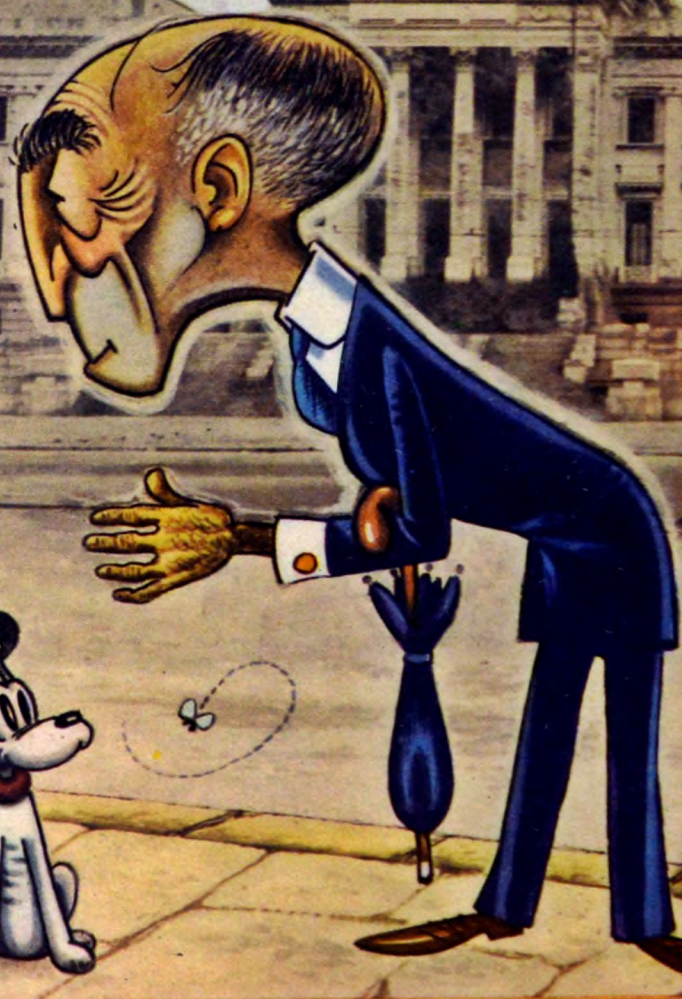


Dr. MONGO

15

LA ALTE
ES CLAPA

NO HAY
QUIEN
PUEDA!
VOTE



Nº 2

2509

Enero 9

1964

ECHEGOYEN: —¿Así que tú ya sabes, pequeño, que no son los Reyes, que son los padres?

EL PULGUITA: —Claro... ¿Y usted todavía no sabe que no es la Alianza p'al Progreso, que son los monopolio?

FORMIDABLES!

CHASIS

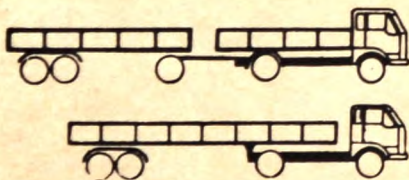
FIAT

PARA
CAMIONES



CUALQUIER SERVICIO QUE SE DESARROLLA EN
CONDICIONES ESPECIALMENTE DURAS, ENCUENTRA EN

FIAT LA SOLUCION MAS DESTACADA Y EFICAZ



- Desde 7 toneladas de carga útil
Hasta Tractores (remolques) de 26 toneladas
de peso remolcable.
- Motores Diesel de 105 a 195 H.P.
- Plan de financiación de acuerdo
a sus posibilidades.

MAICAM S.A.

Gallicia 1002 esq. J. H. y Obes - Tel. 9 38 54



Peloduro

AÑO I / TERCERA EPOCA / ENERO 9, 1964 / N.º 2

SECRETARIO DE REDACCION: CARLOS NUÑEZ - DIRECTOR GRAFICO: BLANKITO

DIRECTOR: JULIO E. SUAREZ

PELODURO es una publicación semanal, uruguaya, solterona, con domicilio en Plaza Cagancha 1356, 4.º piso, impresa en hueco offset y películas por Cromograf S.A. La distribución, como no podría ser de otra manera, corre por cuenta de Distribuidora Uruguaya de Revistas, Ciudadela 1424. — Peloduro se compromete formalmente a considerar todos los trabajos que espontáneamente envíen sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsable por la devolución de los materiales no solicitados. ¡Vamos a respetarnos!



EL Hachero nos miró con sus ojitos brillantes, antes —era pelo* y soltó la frase: "Lo que pasa, che, es que este país está lleno de jubilados pero todo el mundo tiene miedo de decir que está jubilado. Yo no. Yo digo que estoy jubilado y chau". Acto seguido prometió una nota sobre el tema para el día siguiente y nosotros, escamados por promesas similares de Maggi, Gutiérrez y especímenes por el estilo, anotamos las "Memorias de un Jubilado" en el Sumario del número setenta y tres. Pero, contra toda lógica —si es que la lógica existe en una revista humorística—. El Hachero llegó al otro día a la redacción, dejó un fajo de papeles sobre la mesa y musitó algunas palabras que nuestro Traductor Vitalicio interpretó como: "Me voy porque me esperan mis compañeros de Clase Pasiva". Ahora ya no tenemos material para el número setenta y tres, pero las "Memorias de un Jubilado" pueden leerse —y disfrutarse— en las páginas 12 y 13 de esta edición.



EL Tape Pierredós llegó jadeante, se sentó y pidió un cafezinho.

Cuando se le aclaró que ya había vuelto del Brasil y que se encontraba en la redacción de PELODURO, cambió el cafezinho por un vale de Administración a cuenta de la nota que iba a escribir acerca de: "Los diabólicos planes de la CIA en el Uruguay". Se le dijo que era imposible, que no existían tales planes diabólicos, se le citaron opiniones de ilustrados legisladores asegurando que el imperialismo es un mito, etcétera. Pero no hubo quién lo convenciera. Venía preocupadísimo porque había venido contemplando los letreros luminosos de los comercios, la mayoría de los cuales, aseguró, pertenecían a la Agencia Central de Inteligencia, aunque ésta,



en un curioso signo de astucia, colocaba siempre otro nombre antes para despistar, como "Pérez y CIA" y otros varios similares. No se llevó el vale pero igual escribió la nota, que está, como es obvio, en páginas 14 y 15.

CUANDO Art Buchwald era todavía un desconocido —es decir, cuando aun no publicaba en PELODURO—, protagonizó en París mas de una aventura. La mayoría de ellas no fue contada por escrito, porque Mrs. Buchwald acostumbra seguir letra por letra lo que escribe su amantísimo esposo. Pero alguna de esas aventuras merece ser rescatada del olvido (aunque los lectores de Buchwald ignoren el término), y ese ha sido uno de los objetivos fundamentales de la reparación de PELODURO. "Mílena con Lyndon Johnson" figura en la página 23, en seguida de pasar las centrales, con un aviso enfrente y todo.



DESENGANADO y resentido por no haber recibido ningún Ariel (cuando le dieron uno hasta a la cuñada del panadero de la esquina, que es Encargada Suplente de las Pelucas de Pinky, en Teledoce, claro), Juan Tuleque se le agarró con el así llamado "fabuloso medio de comunicación para consumo de masas" (por eso el Emporio hace tanta publicidad de ídem) y pergeñó, sin pensarlo dos veces, un acre documento sobre uno de los temas socio-psicológicos mas graves de nuestro tiempo. Esa frase quedaría muy bien si no fuera porque a Juan Tuleque le dio por tomarse a la chacota el asunto, punto de vista que tal vez será compartido por el lector cuando caigan a cobrar la enemiga pero nunca última cuota del aparato. En fin, que la creación del supracitado redactor se encuentra en la página 33, solicitando humildemente su atención para provocar irremediablemente su sonrisa.

PENADES-BATLLE: ¡NOS SALVAMOS!

LA SOLUCION: TREGUA EN VEZ DE GOBIERNO

MONTEVIDEO, hace un mes (Urgente). — "La Tregua es la única solución", declaró esta noche en rueda de prensa uno de los dirigentes de una de las fracciones opositoras del partido gobernante. "La Tregua es inadmisibile", agregó, precisando: "La Tregua sólo será posible cuando haya Tregua. Entre tanto, la Tregua nos parece necesaria, lógica y hasta contraproducente". El destacado estadista, pese a la tenaz insistencia de los periodistas presentes, se negó a efectuar declaraciones sobre la Tregua política.

Como es de público conocimiento, en los últimos días se han visto intensificadas las entrevistas entre altos líderes del Partido Nacional y del Partido Colorado, a los efectos de establecer las condiciones que harían posible una Tregua política. El Partido Nacional reclama que el Partido Colorado no haga oposición y, para demostrar su buena fe, ha comenzado desde ya a cumplir su parte en el acuerdo, no gobernando. Los colorados, empero, alegan que no tienen ninguna confianza en el Partido Nacional, cosa que es sumamente extraña porque los blancos están llenos de Puestos de Confianza.

Entre tanto, se suceden las reuniones de alto nivel. En la noche de ayer, el Consejero Penadés fue sorprendido abandonando subrepticamente una residencia posteriormente identificada como perteneciente al Senador Batlle Berres. Observadores políticos habitualmente bien informados sostienen que muy probablemente la entrevista entre ambos políticos habría girado en torno a sendos vasos de whisky. No ha habido confirmación oficial al respecto, pero algunos transeúntes advirtieron que el Consejero Penadés aban-

donó la casa del Senador Batlle Berres cantando alegremente: "La Tregua, la Tregua, no tiene más fronteras..."

DE LOS DIARIOS

EL PAIS, lunes:



YA LO VERAN

Resulta duro contemplar —como muy bien lo recordaba recientemente el ilustre estadista creador de la Doctrina Larreta— la manera como se hunden en la ignominia cívica las naciones del llamado Continente Negro (denominación que, por cierto, no contiene ninguna intención peyorativa hacia los mugrientos salvajes que habitan el supracitado Continente), obviamente inexpertas en el manejo de la Cosa Pública y seguramente infectadas de infiltración bolchevique desde la base de lanzamiento de propaganda instalada en la otrora denominada Perla del Caribe. En definitiva, que la Tregua se impone.

Reportaje Telefónico

LA CONTRIBUCION INMOBILIARIA

Entrevistamos telefónicamente al doctor Jorge A. Sacchi, Secretario General de la Cámara del Bien Raíz, con respecto a los problemas de la contribución inmobiliaria.

—La Rendición de Cuentas Municipal establece Reaforos de los inmuebles y aumenta las tasas de Contribución Inmobiliaria?

—Sí, y es lamentable.

FLASH

MONTEVIDEO, anteayer (De apuro). — La siguiente es una reproducción textual del diálogo mantenido ayer por el corresponsal de esta agencia en Montevideo y el Consejero Alberto (Titito) Heber, en torno al debatido tema de la Tregua política:

CRONISTA: Consejero, ¿qué opina de la Tregua?

HEBER: ¿La Tregua, che? Me gustó mucho: lo leo siempre a Benedetti, lo leo.

CRONISTA: Este, no, Consejero: me refiero a la posibilidad de un acuerdo con la oposición...

HEBER: ¿Con el Eje? Ni locos, che. Eso dejásele a Haedo.

CRONISTA: Perdón, Consejero, me refería al Partido Colorado...

HEBER: Ah, eso es otra cosa... Y bueno, vamos a ver qué dice Washington. Yo, con el Beto me llevo muy bien: tomamos la misma marca de güscacho.

CRONISTA: ¿Así que usted considera posible un acercamiento entre el Partido Colorado y el Partido Nacional?

HEBER: ¿Acercamiento? Pero mi viejo, si andamos juntos desde 1830, y seguimos tan campantes. Eso sí, donde me llegues a publicar esto, desmiento, ¿tamo?

DE LOS DIARIOS

ACCION, miércoles:

Acción

Director: Luis Batlle Berres

NOTA IMPORTANTE

A raíz de un aviso del Consejo Departamental de Montevideo en el que se informa...

AHORA QUE "GOBIERNAN"

No, decididamente no. Por más que la cohorte mazorquera, llevada al ridículo desde hace ya tiempo por las macacadas histéricas de un insensibilizado —ahora desenmascarado por los de su propio bando— se empeña en mendigar el apoyo del señor Luis Batlle y de los amigos del señor Luis Batlle para imponer al pueblo, que es colorado porque es pueblo y que sólo puede haberse visto llevado a la instauración del fraude por la nunca desmentida sinceridad de su pasión política, para imponer al pueblo, repitámoslo, un nuevo azote, que vendría a agregarse a la funesta gestión del ya defenestrado Azzini, fautor de miserias indesmentibles. No, volvamos a decirlo, los legisladores de la 15, firmes ante los florilegios ibides, que se reconocen impotentes para gobernar y para solucionar los problemas que ellos mismos crearon, que se desgastan al grito de Tregua como si el Partido Colorado no estuviera comprometido con el pueblo por una clara y definida conducta cívica, los legisladores de la 15, repitámoslo, en cuyas mentes y en cuyos corazones la palabra Tregua no cabe, porque es expresión de ignominia y humillación, los legisladores de la 15 no votarán esa Ley, verdadera vergüenza pública de pueblo, que lo tengan muy en cuenta: los legisladores de la 15 no votarán esa Ley.

Salvo, por supuesto, que consideraciones patrióticas indiquen lo contrario, cosa que parece muy próxima. Pero eso sí, sin claudicaciones.

proyecto como imprescindible para emprender la acción de una transformación sustancial de nuestra lamentable realidad agraria.

Un concepto fundamental...

FLASH

MONTEVIDEO, ayer (Con retraso por el feriado). — La situación política se hace cada vez más tensa, mientras las entrevistas entre dirigentes de los dos grandes partidos se suceden. El doctor Penadés, integrante de la minoría del Consejo Nacional de Gobierno, mantuvo una nueva conversación con el líder de la mayoría gobernante, Senador Batlle Berres. Estuvieron asimismo presentes en la entrevista don Ledo Arroyo Torres y Justino, así como otras dos personas no identificadas. Al término de la reu-



BATLLE, esperando

Otra nota gráfica totalmente exclusiva de Peloduro News, en la que puede apreciarse la estampa inconfundible del Beto Abdala (los Consejeros no tienen espalda, se sabe) atendiendo a las serenas meditaciones del líder —que adoptó esta denominación desde que es opositor, cuando era gobierno se le llamaba leader— mientras aguardan la llegada de Penadés. Según pudieron averiguarlo nuestros cronistas, la conversación entre Abdala y Luisito resultó casi violenta, en virtud de que el Beto se mostró seriamente preocupado ante la posibilidad de que, en todo este lío de la tregua, él resultara otra vez cabeza de turco del quincismo.

nión, que duró exactamente doce minutos, Ledo Arroyo fue abordado por varios periodistas, declinando efectuar declaraciones con una lacónica frase:

—Estamos rendidos.

No hubo confirmación oficial al rumor de que en la entrevista se habría tratado la Rendición de Cuentas.

El Consejero Penadés, por su parte, abandonó subrepticamente la residencia del Senador Batlle Berres, manteniendo un cerrado mutismo. Tras una paciente espera, el corresponsal de esta agencia logró mantener el siguiente diálogo con el Senador Batlle Berres:

CRONISTA: Senador, ¿se logró algún acuerdo para establecer la Tregua política?

BATLLE: ¿Para establecer la Tregua? Pero si la Tregua está establecida desde hace un año. Ahora lo que quieren es levantarla.

Completando el pensamiento del líder, Justino acotó:

PENADES,
entrando
(¿o saliendo?)
He aquí la vera
esfinge, digo
efigia, del Con-
sejero Penadés,
en momentos en
que abandona, o
se introduce,
o no se deci-
de, pero lo que
sea subrepticia-
mente, eso sí, la
residencia del
Senador Batlle
Berres. "Este
Luisito es bárba-
ro —declaró—.
Hemos tenido
que entregar-
nos".



—Yo no sé qué pasa pero el güisqui
ya no tiene el gusto a escoch que tenía
antes...

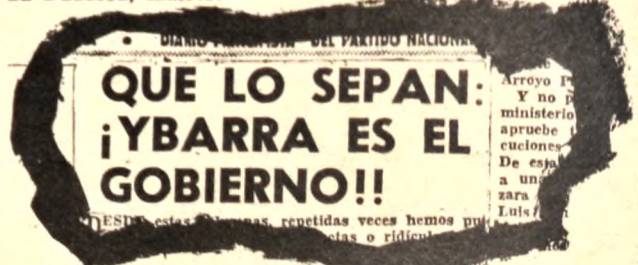
Como información de último momento,
cabe agregar que dirigentes de la lista
99 se encuentran sumamente preocupados
ante la posibilidad de que la lista 15
vote en las próximas elecciones bajo
el lema Partido Nacional.

DE LOS DIARIOS

EL DEBATE, lunes:



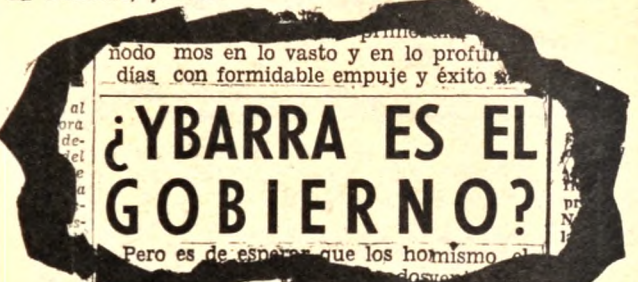
EL DEBATE, martes:



EL DEBATE, miércoles:



EL DEBATE, jueves:



EL DEBATE, viernes:



FLASH

MONTEVIDEO, hoy (Como cuete). — Una
llamada telefónica de carácter anónimo
permitted sorprenden, avanzada la madru-
gada de hoy, al Consejero Penadés aban-
donando subrepticamente una coqueta
residencia del Parque Rodó.

El exabrupto con que el Consejero
respondió a nuestras preguntas ha sido
interpretado en medios políticos como
un síntoma de fracaso en las negocia-
ciones de Tregua.

A veces esa vieja metáfora calendarial de "entrar en el año nuevo" cobra visos de inquietante realidad. Y nos disponemos a entrar en el año poniendo cuidado en un presunto escalón y agachando la cabeza porque presentimos el dintel bajo de la puerta del año, a escala con el plafón nacional que nos viene agobiando. Y, al cabo de la aprensiva operación, vivimos estos primeros días de 1964 como detenidos, temerosos, boquiabiertos, desconfiados, sin decidirnos a transitar por este Enero que no es más que el felpudo del año.

¿Qué nos pasa? Bien sabemos que los almanaques no son más que un antiguo convencionalismo basado en las relaciones lícitas del Sol con la Tierra, al que dio forma definitiva un Papa, ilustre ascendiente de nuestra tía Gregoria. Todo, hecho para el discutible gusto de contabilizarnos la vida.

El almanaque, que pudo ser una dichosa novelería para la ya doliente humanidad que lo inauguró, es hoy la tortura masoquista con que vivimos nuestra prisa y a su convencional ritmo (valgan el Sol y las lunaciones, es cierto) ponemos, más que nuestras dichas, nuestros dolores. Y a veces ya no es el calendario sino nuestra propia angustia económica que nos dice que (¡por Dios!) ya estamos a mediados de mes y que no podremos llegar al 30 como no sea con un benemérito vale del administrador o (burocracia por medio) una *operación-en-la-caja*, lo que seguramente va a seguir comprometiéndonos las fechas despavoridas del futuro. Y como ocurre que al Gobierno le pasa algo parecido y paga tarde y mal (aviso subliminal de Cife) entramos en una desmoralización que nuestra alma traduce en un slogan literariamente discutible pero tan preciso como que nos viene del osóbucio anímico: "¡Qué se vaya todo al corno!" Y ya no miramos más el almanaque, ni por las fechas ni por la bañista que lo ilustra. Y comemos con bronca la magra costilla que nos cobraron a cinco pesos y si hay paro andamos a pie y si no, pagamos esa fortuna de ocho reales por un papelito que no alcanza ni para envolver una aspirina y pensamos con broncosa filosofía que nueve consejeros son demasiados para un mal gobierno, como cuatro canales son demasiados para una mala televisión.

"Que se vaya todo al corno". Edificante o no, ese es el estado moral que vive la República y que (ay, dejemé) no interpretan nuestros gobernantes. Porque ellos mismos, instalados en el mismo "corno" de su atolondramiento y su desaprensión, piden a los demás los sacrificios que ellos no hacen, la austeridad que ellos no ejercen, la responsabilidad que ellos no cumplen.

Por eso y por tanto más que desborda la capacidad de estas columnas como están desbordando la del aguante compatriota, es que este Enero más o menos veraniego supone el prólogo sobrecogedor de un año "of the great seven", por decirlo en la lengua extrañamente común a Shakespeare y Lyndon Johnson.

De todas maneras, ya estamos de cabeza en 1964. Mientras lo caminamos, aprensivos, medrosos, pisando con el atribulado tacto de la mediasuela el empedrado de buenas intenciones, augurios, etc., recibidos por la cortesía postal de amigos y proveedores, sigamos respirando y cumpliendo todas esas funciones que determinan el mínimo vital del ciudadano.

Pongamos, todavía, un poco de confianza en la sensatez de los hombres o, en todo caso, en nuestra propia sensatez, toda vez que ella (al fin y al cabo y en buena hora) es llamada a elegirse un destino de cuatro años, el cacho calendarial político que viene jalonando nuestra laika suerte.

SE LLEGARIA FINALMENTE A LA SOLUCION PREVISTA

“ESTARIAMOS dispuestos a arrojar luz sobre el asunto”, habría manifestado un vocero oficioso refiriéndose a una versión que circularía con insistencia y que estaría referida a cierta decisión que pondría en claro actitudes algo confusas que se habrían producido en torno a la errónea interpretación de lo que se habría acordado en las instancias previas a conversaciones a las que se atribuye el propósito de ser prologales de los pasos hacia un acuerdo que estaría en vías de gestación.

Estaría casi concretada, pues, una declaración pública que contendría —según la alta fuente informante— una primera aproximación a los postulados que esclarecerían —si no en los aspectos fundamentales— por lo menos en algunos detalles cuyo ajuste posibilitaría ciertas medidas destinadas a hacer viable las preliminares de un entendimiento. A través de él, se trataría de adecuar los factores capaces de encaminar un acerca-

miento, cuyos efectos serían gestar una mayor comprensión de la actitud de quienes se habrían manifestado “a priori” reacios a una mayor clarificación de conceptos que se habrían emitido como introducción a un manifiesto ampliatorio que estaría a punto de ser redactado.

El borrador de dicha declaración, sin embargo, sería objeto de discusiones previas que facilitarían un mayor entendimiento con el fin de permitir una mejor comprensión de aquellos considerandos que habrían de prologarla. Ello sería condición “sine qua non” para lograr un apoyo de sectores que en principio se habrían opuesto a una diversificación del problema de fondo, o por lo menos habrían condicionado su adhesión a que se excluyeran determinados párrafos que a su entender serían pasibles de objeción.

Algunos aspectos a aclarar serían, por ejemplo, la forma de concretar una versión —que sin llegar a una total clarificación de detalles, por entender que la

opinión pública aún no estaría habilitada para un más profundo conocimiento del asunto— explicaría en el fondo y en la forma los lineamientos generales que conducirían a una resolución definitiva que pondría en sus justos términos las posiciones que habrían asumido aquellas tendencias que habrían surgido de este planteamiento, en cuyos prolegómenos se estaría entrando, habiéndose centrado por ahora la tarea en superar los diferentes matices allí establecidos.

Claro y terminante, el informante que habría proporcionado los datos que habrían servido para conformar las distintas versiones que circulan, habría manifestado que en definitiva se tendería a lograr, por lo menos parcialmente, una definición tajante sobre tales hechos.

“Nuestra gestión nunca sería la que corresponde si la ciudadanía no estuviera debidamente informada”. habría manifestado finalmente.



3 CASAS
Monti

REMERAS PANTALONES
TRAJES CAMISAS

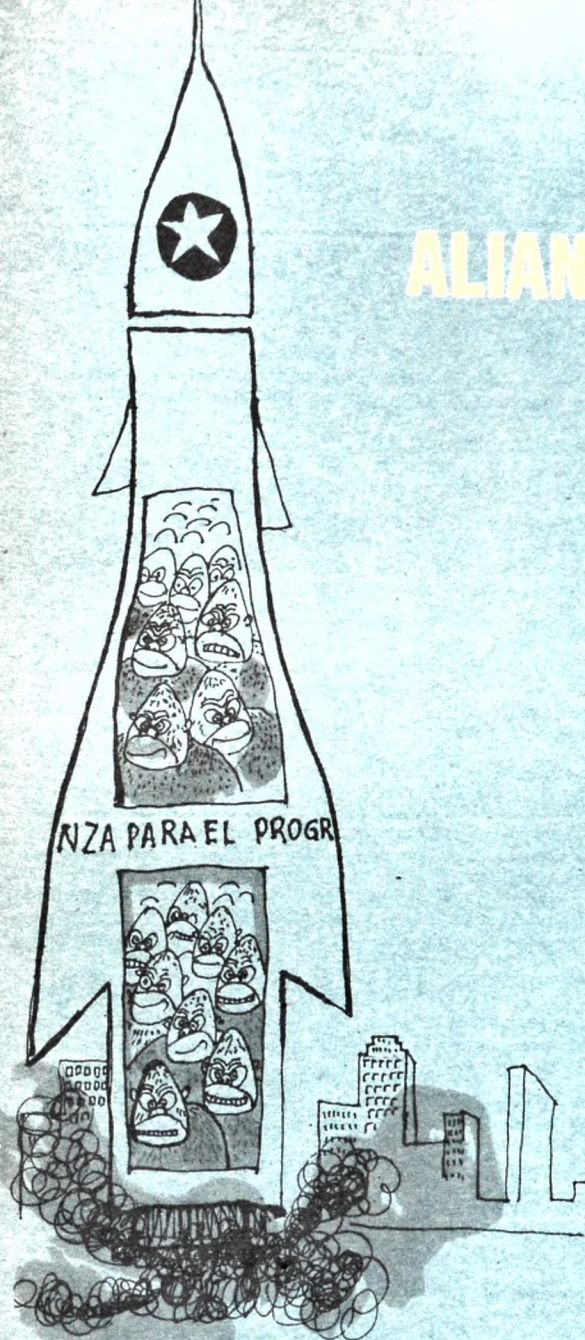
18 de JULIO 1240 Casi Yl

18 de JULIO 1521 - Junto a la Iglesia del Cordón

18 de JULIO 1978 - Casi Pablo de María

ALIANZA... ¿PARA QUE?

por LAZARO



SE REANUDA LA SESION

Sr. Presidente (don Mauro Saravia). — Continúa la sesión... Estaba en uso de la palabra el señor diputado Erro.

Sr. Secretario (Collazo Moratorio). — Perdone, Presidente: el diputado Erro ya había terminado su discurso.

Sr. Presidente. — ¿Está seguro...? Es increíble. ¿Y a quién le toca ahora...?

Sr. Erro (upista). — ¿Me permite, para una aclaración?

Sr. Hernández (ortodoxo). — No tenés nada que aclarar. Está todo clarito...

Sr. Erro. — ¿A qué se refiere el señor diputado...?

Sr. Hernández. — Me refiero a vos y a la Nenuca.

Srta. Nenuca. — ¿Qué pasa conmigo...? Me están aludiendo, señor Presidente... ¿no?

Sr. Cardoso Brovetto (cje). — ¿A la señorita...? ¿y cómo se atreven...?

Sr. Erro. — Yo no tengo nada que ver con la señorita.

Sr. Payssé Reyes. — Y yo menos.

Sr. Dubagón. — Y a mí... ¡que me registren!

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado Hernández, que la había pedido para una aclaración.

Sr. Hernández. — No señor. El que dijo que iba a aclarar no fui yo.

Sr. Presidente. — Entonces... ¿fue usted, señor diputado Pozzolo?

Sr. Pozzolo (batllista 15). — Perdone, señor Presidente, pero me va costar un poco aclarar. A lo mejor con un tratamiento... Pero no vale la pena.

Srta. Fernández de Borges (batllista 15). — Y además, por esta época, es el color de moda... ¿a qué playa va, diputado?

Sr. Erro. — Soy yo, que quiero aclarar...

Sr. Hernández. — Vos querés madrugar, que es otra cosa...

Sr. Erro. — Si el señor diputado frecuentara un poco más las bibliotecas, como lo hago yo...

Sr. Hernández. — ¿Ahora trabajás de cucaracha...?

(Hilaridad. — Murmullos. — Campana de orden).

Sr. Presidente. — La Mesa le recuerda al señor diputado Hernández que no puede pre-juzgar.

Sr. Hernández. — Muy bien, señor Presidente. ¿Pero puedo cantar...?

Sr. Presidente. — Hombre... (consulta con Collazo Moratorio). Sí, creo que el reglamento no se opone.

Sr. Hernández. — Entonces, con permiso...

La cucaracha, la cucaracha,
ya no puede recitar.

Porque le falta, porque no tiene la confianza popular.

(Hilaridad. — Murmullos. — Campana de orden).

Srta. Nenuca. — Jajajá... jajajá...

Sr. Erro. — No tanta risita. Porque me acuerdo que cuando yo fui Ministro...

Sr. Sanguinetti (batllista 15). — Pero, che Presidente... ¿ya empieza otra vez el loco éste?

Sr. Presidente. — Yo no tengo la culpa. La culpa fue de Trías.

Srta. Nenuca. — Déjelo, señor Presidente. Es una manía inofensiva.

Sr. Cardoso Brovetto. — ¡Apoyado! Y... este... y yo, señorita diputada... ¿le parece inofensivo?

Srta. Nenuca. — Si le contesto... ¿queda en la versión taquigráfica?

Sr. Cardoso Brovetto. — ¡Picarona...!

Sr. Presidente. — ¡Picarán...!

Sr. Cardoso Brovetto. — Pero, Presidente... ¡no me trate así!

Sr. Presidente. — Portate bien, muchacho, que después se enteran en Dolores... y vos sabés cómo son los pueblos.

Sr. Cardoso Brovetto. — Los pueblos son la expresión más pura y excelsa de la patria potestad. He dicho.

Sr. Erro. — Mi querido amigo Trías solía cantar, a veces, cuando íbamos hasta La Paz, aquello de: "¡arriba los pueblos del mundo... de pie los usuarios del tren!".

Sr. Hierro Gambardella (batllista 15). — No es así, animal. ¡Oh, perdone señor diputado y perdone la Cámara... ¡Por una distracción imperdonable no guardé el debido estilo parlamentario.

Sr. Erro. — Por mi parte, lo perdono. Y como le dijo cierta vez el eminente doctor Luis Alberto de Herrera al senador Haedo: "ego te absolvo".

Sr. Hierro Gambardella. — Lo correcto, aunque ligeramente formalista o formalista según algunos autores, hubiera sido, por ejemplo: "El señor diputado es un animal" o, como variante gramatical que no alteraría el concepto ulterior e intrínseco de la cláusula, "el señor diputado acaba de pronunciar una animalada".

(¡Apoyados! — ¡muy bien!).

Sr. Hernández. — ¡Bravo, Luisito, sos un coloso...!

Sr. Erro. — Pido la palabra para una alusión.

Sr. Presidente. — Perdone, señor diputado, pero la Mesa no ha percibido ninguna clase de alusión.

Sr. Erro. — Cuando yo estaba contando que iba con mi entrañable amigo y camarada de ideales, el ex-diputado Vivían Trías...

Srta. Nenuca. — ¡Pobre... era tan simpático el gordo!

Sr. Erro. — Cosas de la vida... El vivía en Las Piedras y siempre me llevaba a La Paz. Ahora es él quien disfruta de La Paz y es a mí, a mí que supe ser Ministro de Industrias y Trabajo... ¡a mí, señoras y señores!, al que le llueven las piedras.

Sr. Sanguinetti. — ¿Pero todavía...? ¿Hasta cuándo, señor Presidente? ¿Falta mucho para que termine esta Legislatura?

Sr. Erro. — Tranquilo, señor diputado. En este país me escucharán por los siglos de los siglos. ¡Igual que a Gardel!

Sr. Hernández. — ¡Limpiate la boca, vó, antes de hablar del Mago!

Sr. Cartolano (batllista 15). — ¡Apoyado...! De cualquiera de los dos magos.

Plá Rodríguez (demo-cristiano). — Segú las Santas Escrituras, hubo tres.

Sr. Cartolano. — Yo conocí dos: Gardel y Charlene.

Sr. Forteza. — Mi viejo me enseñó que había otro más. Y que a lo mejor se podía llamar Luisito...

Sr. Hierro Gambardella. — Tu padre siempre tan bueno y generoso...

Sr. Erro. — Reclamo el uso de la palabra, señor Presidente. Estaba diciendo...

Sr. Presidente. — Señor diputado Erro... ¿qué le parece si lo dejamos para otro día? Hoy hace un calor agobiante, che... Y ésta no es una Cámara frigorífica, precisamente. Pero, en fin, si el señor diputado Erro quiere continuar hablando la Mesa lo autoriza a permanecer en Sala todo el tiempo que desee. Pero, eso sí, sin taquígrafos, ni micrófonos. Chaucito, señor diputado y hasta la próxima.

TELON



—¡Acelera, querido, que puedes recuperarla!

ERA TAN ESTUPIDO QUE CUANDO LLEGABAN LAS PASCUAS, LOS AMIGOS
LE DECIAN: "FELIZ NABIDAD"



● HACER POR LA COESISTENCIA ES HACER POR LA ESISTENCIA ●

LA cuestión es coesistir o reventar, como pudo haber dicho (uno nunca sabe) algún facultativo de la UN y si uno va a ver, tanto adentro el mundo mundial como adentro el mundo privado de cada uno, todo el mundo cual más cual menos tira o coesistir.

Yo, un suponer, se lo decía las otras noche a la gorda mi mujer, mujer difícil si las hay las hay: Si hay que coesistir se coesiste, vieja. U sea de que cuando que no hay más remedio que vivir adentro de la misma pieza, tre por tre nueve con aire y todo, o arriba el mismo terrenito, o el mismo país, o el mismo continente o el mismo planeta, tonce yo, Lindon Yonso, Kruschó, Tito, Fidel, mi mujer, Bayeberre, Peñarol, Nacional, Mausetún y Degol, pensamos adentro del fuero íntimo de cada uno de que lo más mejor es buscar de coabitar, convivir, o, dicho sea con palabra saptuale, coesistir.

Justo cuando que me rebotó un pestiyo n'el craño, procedente del lao de la cortina de fierro de la gorda mi mujer, yo tranquilo el perro me dí güelta y le dije tepstualmente: Vieja, vamo a coesistir, que duele meno. Y ya nomá empezamo las conversacione, qu'eya jué a prepararme un mate y todo, pa mostrarme la sinceridá de su sintencione.

Ahora que los pestiyo son atómico, vamo a decir aprovechando la image literaria, razón de más, digo yo, pa poner cuidado adentro las relacione sinternacionale. Y si Kenedi y Kruschó habían yegao al acuerdo nucliar y se dijieron mutuamente atenti al piasti que la polenta bruya (por decirlo n'el idioma el Dante Bronccolotti, el colchonero de la otra cuadra) y el mundo se mandó un soplado de alivio que se cerraron todas las banderola el planeta, por qué digo yo no apagan de una vé la heladera de la guerra fría sin prender el horno de la guerra caliente, que a la final uno no sabe cuál es peor que la otra, y referente a la nergía atómica que se resuelva que sirva no más que p'hacer yesquero y algún que otro cuete pa reventar en la olímpica cuando que el cuadro sale campeón.

Yo sé de que uno derrepente embala con una esperanza como esa del Pato Antinucliar y dispué resulta de que seguimo poco meno qu'en las misma, pero no hay que desmayarse arriba el colchón del primer desaliento por eso de que Kenedi ya no estea desgraciadamente n'este mundo. Lo que hay mirar cara a cara es justamente la muerte de Kenedi, que según toda la sapariencia murió asesinado, pero yo creo de que se murió de una menengiti nacional u sea la inflamación de las membrana el cerebro de la política de aquel imenso paí que ta arriba e nosotros tanto n'el mapa como en la cruda rialidá e los hecho. Pero algo, digo yo, se podrá hacer, sin Kenedi pero con sus buena sintencione.

Claro que dispué uno no se va tirar a apoliar arriba e los laurele del pasulismo y va a dejar así como así que los perro de algún otro me te morfe los poyo que uno tiene n'el fondito, qu'es lo que viene pasando con América Lapobre y que cuando que uno sale con la escopeta, la escoba, o mismo los propios perros y marrone, te salen con que uno ta provo-

cando la guerra nucliar y otros ensayo del Ateneo y la Comisión de Padre y Senior Mío, porque si el mundo anda precisando *hacer por la coesistencia*, hay de tener cuenta que América Lapobre anda precisando *hacer por la Esistencia* propiamente dicha.

Una cosa, pienso yo, es salir a matar las pulgas que algún otro tiene encima, el cual es una provocación u sea intervencionismo, y otra cosa es que uno tenga el derecho inayable de rascarse y matarse las pulga propias personale de uno u sea los prolema que le pican a América Lapobre por el estao que la tienen mucho de sus propio gobierno y las respectivias oliogarquías, u sea la clase que vive "al olio" comprometiendo el patrimonio nacional, demientra que los demás viven comiéndose los malvoncito del segundo patio.

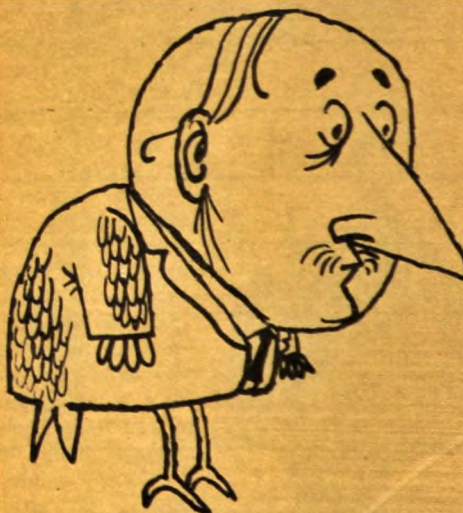
Todo el mundo tira a coesistir porque al fin y al postre y a los fiambre, todo el mundo tira a esistir. La vida es corta pero el mundo es largo como la Historia (apuntame esa frase pal archivo de la Biblioteca Nacional). Vivir hay que vivir, luchar hay que luchar, comer hay que comer pero no vamo a salir pagando una adición tan cara como la destrucción de la Humanidá.

Por eso le dije a la gorda mi cónyuya: Vieja, vamo a coesistir, que duele meno.

Vamo a ver cuánto me dura.



LA FRASE DE LA SEMANA



DEL MEDICO DE STROESSNER:

● Tiene muy buena salud. Goza de una magnífica constitución ●

(I)

‘Misenece’

YO debo ser el único de esta casa que nunca ha viajado. Es algo que no me atrae. Y aunque debería estar orgulloso de lo que, al fin de cuentas es un record, supongo que debo dar una explicación a las personas sensatas. A falta de mejores razones me digo que primero debo conocer mi país. Y veo con sorpresa que ni siquiera conocía Montevideo, de donde no he salido jamás. En efecto: me faltaba el mundo de los jubilados. Viví como dos años en su seno, fiel a sus consignas y de él extraigo estas Memorias. Lo primero que me interesó fue la abundancia de tiempo de que se dispone, yo que durante cuarenta años hasta he dormido con el reloj en la muñeca. Sobra tanto tiempo que hasta los nombres de las personas se han alargado, con el objeto de llenar ese vacío. Y ahora, que en lugar de Alejandro se dice Ale o, más breve, Al, y a Tomás se le llama Tom y a Benito, Ben, ellos emplean otros que son casi una novela por lo que sugieren. Son las doce: vienen de regreso “El dueño del perro que no quiere cruzar la calle”, “La rubia que se mira en el vidrio”, “La flaca de los dientes salidos para afuera”, “El que la toma con agua natural”... Una tarde entró un forastero al boliche de reunión nuestra:

—¿Por casualidad no estuvo “El Porteño”?

Nadie lo conocía; porteños hay muchos.

—Uno llamado “Pecho de lata” —insistió, sonriendo, y no obtuvo satisfacción.

Se vio precisado a ser más amplio:

—Este... el hombre que se para y habla —aclaró.

Ahí sí; con esa característica lo ubicamos, porque en efecto, el hombre, apenas se toma un par de grapas se pone de pie enfrente de la máquina de café y allí sostiene un animado debate consigo mismo. Son las doce y veinte; lo sabemos sin mirar el reloj, por un grito largo, estridente:

—Osvaal... doll

Es “La señora que llama al hijo”...

DOS temas nos vinculan fuertemente: el pago del presupuesto y las enfermedades.

—Usted es un hombre sano, ¿verdad? —me tantea “Don Pedro el del Correo”.

—No, no mucho; tengo una bronquitis que vuelo.

—Toma algo, seguro!

—Sí, unas pastillitas... Nunca me acuerdo del nombre y tengo que cantarme, mentalmente, el Arrorró: “Aminofilina, aminomisol...”. Le doy la respuesta, orgulloso como un pibe de exámenes.

LLUEVE mansamente; lluvia de verano. En el cafetín del gallego “Fidel” hay un ambiente familiar, recogido. “Fidel” se apoda porque el hombre es castrista a muerte. Encontré muy razonable la posición de ese montañés áspero y tozudo desde el día que hablando de fútbol cambiamos estas palabras:

—Cuando jugaba Piendivos estabas en pañales! le dije con argumento decisivo. El me contestó, más definitivo aún.

—Empezando porque yo nunca usé pañales; a mí me limpiaban en el pasto.

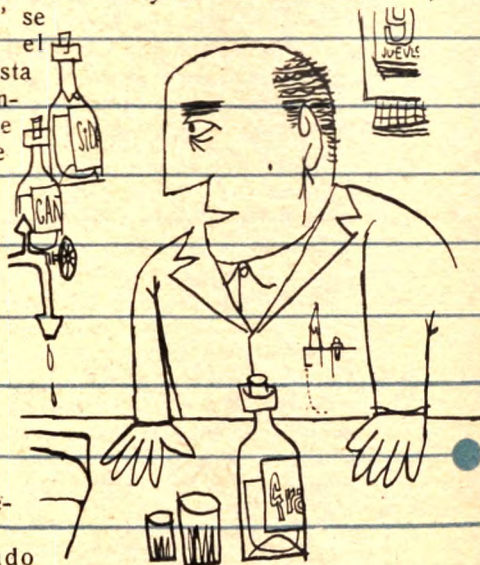
Pero al margen de su sentido político había algo más que lo impulsaba a la admiración por el líder cubano:

—¡A todos éstos que piden fiado y no pagan, los mandaba al paredón; palabra!

LLUEVE. Hay un ambiente íntimo y eso despierta alguna idea en “El hombre que se para y habla”:

—Lo que tiene de bueno este boliche es que entre nosotros nos relinchamos como chanchos, ¿verdad?

Hay un anacronismo que me apresuraré a aclarar antes de que alguno lo envíe a “La mar en coche” para ganarse los sesenta tacos. En efecto, el chanchito no relincha; gruñe. El que relincha, de gozo, es el potrillo, pero termina a las patadas. La metáfora de “El





ADVERTENCIA. — Las personas, firmas comerciales, plazas y monumentos citados en estas Memorias son rigurosamente auténticos. Quien se sintiera afectado por ello puede pasar por nuestra Redacción, donde nos será muy grato soplarnos una (o dos) en su compañía.

hombre que se para y habla" tiene la belleza de unir la ternura del chanco gruñón —refregándose el hocico con su colega no menos chanco— con la alegría retozona del potro cerril. Es una pintura acertada del ambiente en que se desarrollarán estos episodios.

MUCHAS veces "Fidel" acapara el centro de la reunión. Como toda esa gente ignorante que, a pesar de ello ha hecho plata, tiene una inteligencia despierta y una vivacidad natural. Me gusta oír sus reflexiones porque ahí sí, parece que hablara su otro yo. Cuando recién empecé a frecuentarlo me fijó un momento su mirada franca, sin disimulo, agresiva casi y comentó:

—Usted no envejece nunca; siempre está igual. ¿Por qué es?

Le agradecí la galantería con un gesto ambiguo y él defendió su tesis:

¡De veras se lo digo: hace más de veinte que lo conozco y siempre lo conocí viejo!

UNA conversación que, como todas, viene sin razón aparente: le cuento que en la Estación Pocitos (hombre: a cuatro cuadras de acá!) había un peluquero, Pirillo, que cuando el cliente era demasiado flaco le metía una nuez en la boca para afeitarlo. El, entonces, cuenta de su parroquia:

—El barbero escupía en la taza del jabón para hacer espuma...

¡Gallego animal!

—...pero cuando tenía confianza con él le escupía en la cara! "Fidel" ríe, reflejada en su careta de queso una alegría infantil.

VOY a embalar con "Fidel" para dejarlo descripto de una vez. El constante rodar de mi oficio por todos los ambientes me ha puesto en contacto con cierta gente especial. Entra uno que me reconoce con júbilo:

—¡Ah, éste es tu barrio! ¡Ven pilonis tipota!

—¡Calispera! ¡Sí; pedí lo que quieras!

El gallego, de atrás de la registradora, reventaba de curiosidad. Apenas le da tiempo a salir:

—¿Es amigo suyo?

—¡Griego!

—¿Y usted habla el griego? —no se conforma el gaita.

—Sé decir "buenas tardes" y "¿pagás algo?".

—Los griegos son muy astutos —comenta, pensativo—, usted ve en el biógrafo; los pistoleros más peligrosos son de Chicago. Pero siempre tienen un jefe

italiano que es más peligroso todavía. Y cuando se descubre todo, resulta que el jefe principal, el jefe de los jefes, era griego!

HOY apreta el calor. "La flaca de los dientes salidos para afuera" camina despreocupada; "La rubia que se mira en el vidrio" viene luchando con su pollerita que le maneja las rodillas, y los tacos altísimos que la obligan a caminar como sobre espinas y revolver la pierna en un swing para subir la vereda, anda a los manotones para aquietar su cabellera pegajosa... A ese estilo de sangre, sudor y lágrimas, se le llama "sofisticado" según me explica "El que la toma con agua natural". Son más de las doce; quizás las doce y veinte. Apuramos el copetín pero advertimos que falta algo y nos miramos interrogantes. "El dueño del perro que no quiere cruzar la calle" aclara el misterio:

—Estoy pensando si Osvaldo no estará enfermo...

Sí; faltaba "La señora que llama al hijo" para que los jubilados nos encontráramos bien ubicados, bien cómodos, en ese mundito donde nos relinchamos como chanchos, talmente



—La próxima vez que me llames abuela delante de la gente, yo digo tu edad y así nadie creerá que eres Buffalo Bill!

LA DIPLOMACIA CON UNIFORME

MI obligación nativa era la de quedarme perplejo, pero no me salió porque estábamos a fin de mes y ya no me quedaban ni dos cobres del sueldo en el bolsillo ni un retazo de perplejidad en el alma, al cabo de estar pagando a mis acreedores y perplejeándome (un derroche, tal vez) con las cosas de mi (nuestro) gobierno. Pero el caso es que había leído en un diario matutino de aquí, la reproducción facsimilar de un texto impreso en la carátula de *The New Republic*, renombrada publicación norteamericana. Dice así: "En América Latina el interés de los militares de los EE.UU. y la C.I.A. en sostener regímenes conservadores militares ha encontrado considerable éxito. En febrero de 1961, en Buenos Aires, un observador recuerda la satisfacción de los ayudantes del general Toranzo Montero cuando fueron informados que la C.I.A. los sostendría en un golpe para derribar al Presidente Arturo Frondizi. Esto ocurría al mismo tiempo que el Presidente Kennedy estaba declarando que su administración procuraría erradicar la dictadura en América Latina".

Por más que di vueltas el recorte, poniéndolo al revés, al trasluz y de canto, no me saqué la pulga de la oreja hasta que apliqué la receta que suelo usar en estos casos difíciles. Me acordé de que todos los hombres son mortales. Sócrates es un hombre y, en consecuencia, Sócrates es mortal. Ya con un poco de dolor de cabeza (me ocurre siempre que me

pongo a pensar cualquier cosa) llevé el silogismo al caso concreto que me ocupa: Los EE.UU. erradicar dictaduras; Frondizi fue erradicado; ergo, Frondizi era un dictador. Esto, por supuesto, me dejó preocupado. ¿No se le ocurriría a la C.I.A., mediante un silogismo parecido, derribar (¡Dios libre y guarde!) a Fernández Crespo y sus boys?

Recorte en mano me dirigí a la sede de la Misión Militar Norteamericana en el Uruguay. (Sí, claro que la hay, bueno fuera, es una inocente costumbre internacional). Está en el mismo edificio que ocupa la Inspección General de nuestro ejército. Yuxtapuesta, o más bien superpuesta, por si lo de yuxta puede sonar groseramente político.

Me atendió un sargento rubio, alto, de Minnesota, que estaba en un amplio despacho, fumando un "finest-quality" y con los pies cruzados arriba del escritorio. Era el Jefe de la Misión. Me sorprendió que no hubiera, por lo menos, un coronel. Se lo dije.

—Eso era antes, me contestó. Cuando el dólar se cotizaba a \$ 1.90. Entonces teníamos acá un coronel, un capitán de navío y un brigadier del aire. Pero con los reavalúos, el peso sólo vale cinco centavos de dólar. Se resolvió, pues, bajar las jerarquías de la Misión. Ahora tenemos un sargento para el ejército, un cabo para la marina y una *stewardess* para la fuerza aérea.

—¿Qué me puede decir de esto? Y le exhibí el recorte.

—*All right*. Es correcto. Ayudamos a dar golpes de estado, pero exclusivamente para derribar dictadores.

—Pero Frondizi... Frondizi fue elegido, si mal no recuerdo, por 5 millones de votos y era (sus macanas al margen) presidente constitucional!

—O.K. Eso era lo malo. La Democracia sufre una virosis de origen democrático. Había que defender a la Democracia de la democracia...

—Pero... ¡Los militares uruguayos, no podrían dar el golpe (digo, si se les ocurriera) por su cuenta?

—¡Ni soñarlo!

—Digo, un golpe autóctono. Sin la C.I.A. ni la Misión.

—¡Ni por casualidad, *my boy*! Para eso estoy yo, aquí. Para impedirlo. (Noté que me lo decía hasta con el ánimo de tranquilizarme). Por el tratado militar vigente, no pueden utilizar las armas, que pertenecen a los EE.UU., sin nuestra autorización.

—Y si de todas maneras se les ocurriera hacerlo?

—Le digo que no podrían. Carecen de municiones. Les hemos dado fusiles, tanques, aviones, para los desfiles. Pero no pueden disparar un proyectil de verdad, porque no los tienen. Tampoco les dimos repuestos.

Por la puerta del despacho en que hablábamos pasó el Jefe de Estado Mayor *nativo*. Tenía el grado de General.



AM

DESMENTIDO: ES MENTIRA QUE PINTIN CASTELLANOS HAYA APRENDIDO A TOCAR EL PIANO EN LA PITMAN



—Ya está bien así, no lo toques más, fírmalo!!

Saludó militarmente, con toda corrección (eso me halagó patrióticamente) con un golpe de tacos y la mano en la visera de la gorra, al sargento alto, rubio, de Minnesota, que seguía con los pies cruzados encima de la mesa.

—*Bye, bye!* —le contestó el sargento, haciendo un gesto típico con dos dedos. Aventuré mi última pregunta:

—¿Y si a ustedes se les ocurriera dar el golpe?

—*Well, well...* En la mejor de las intenciones, por supuesto, todos los golpes militares en América Latina los damos nosotros. Nadie más puede hacerlo y en eso consiste, precisamente, nuestro servicio exclusivo a la Democracia. Pero no se aflija, *my boy* —añadió con ánimo tranquilizador—, mientras ustedes no tengan gobernantes peligrosamente apoyados por el pueblo, no hay cuidado...

A pesar de mi condición de civil, le hice la venia, golpeándome un taco con el otro (sentí el juanete y todo) y me fui tranquilo.

Hay Democracia para rato.

ASEGURE

sus
prendas con

JET

EL CIERRE

INVOLABLE



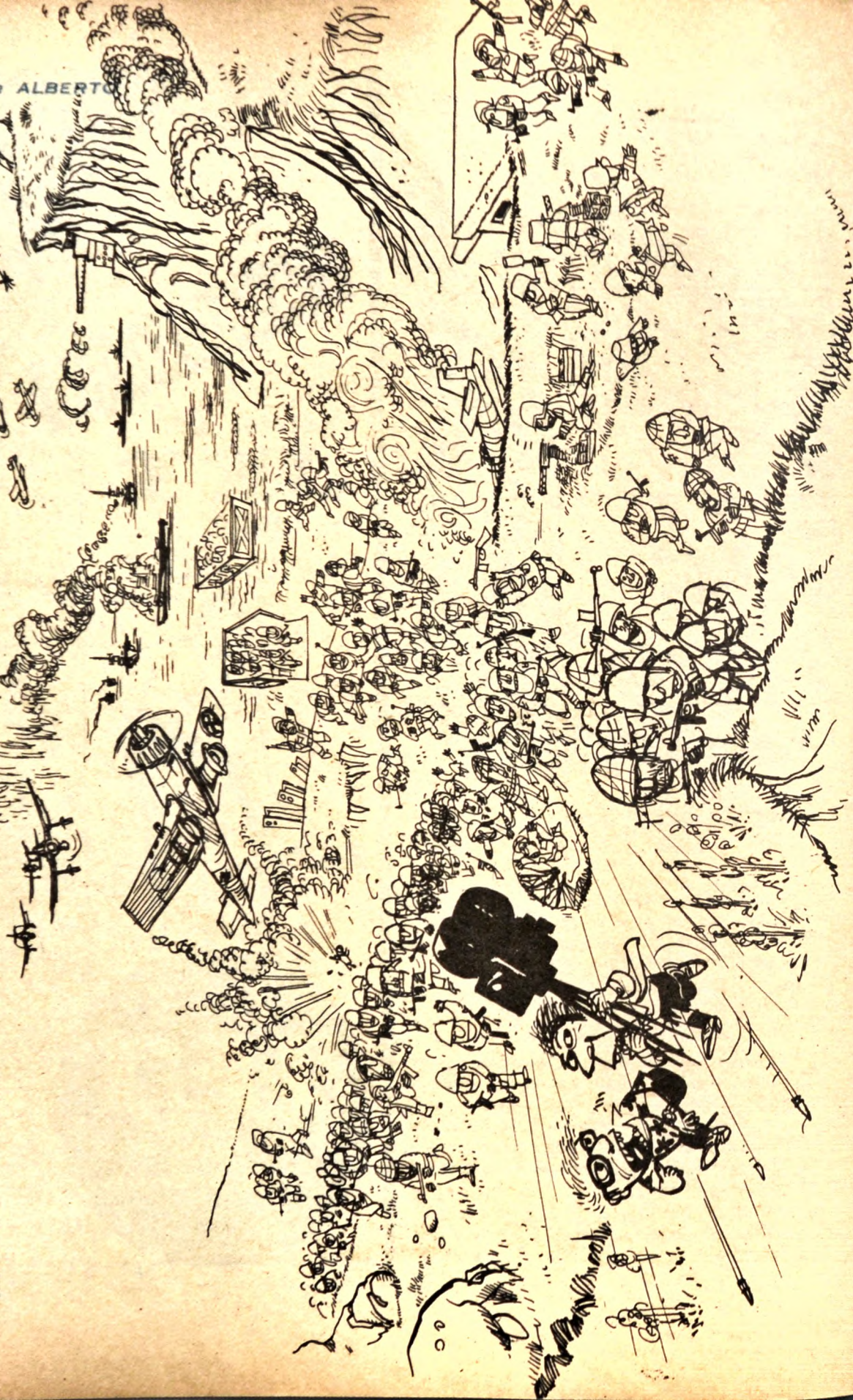
JET

dura más allá
de la prenda

página de biógraf

POR ALBERTO

—Mirá que se le dijo!... "Zanuck, no pongás extras rusos, ingleses, americanos y alemanes todos juntos, que se la van a agarrar en serio..."!!





**porte -
pago de
los lectores**

ESTA sección que inauguramos probablemente con una única correspondencia queda a cargo —va dicho— de los lectores. Las cartas no tienen que ser, necesariamente, del estilo de la que publicamos; aunque admitimos el tono confidencial de la susodicha, cabe a la sección otra clase de inquietudes del lector, en lo social, lo político, lo económico, lo doméstico, etc.

Sólo con propósitos de apertura, damos la misiva que sigue:

DISTINGUIDISIMO señor Director:

Yo soy una joven romántica y culta que me dedico a la literatura y las labores propias del sexo. Vd. dirá a mí qué me importa, pero le voy a explicar el motivo de la presente misiva personal y privada que le mando. El otro día volvía de la carnicería (¿vio qué precios?) iba leyendo distraída el papel de diario que envolvía la carne mientras me dirigía a mi hogar y héteme que era una hojita de su revista (alcanza justo para envolver una costilla, fíjese) cuando vi su anuncio y comprendí que su ilustrada revista era la solución de mis dudas, porque se ofrecía para repartir cartas como loable ayuda al Correo, pobre, que está muy recargado así como el Gobierno con las de Intención, que les dicen. Por eso aprovecho y les mando ésta:

"Al joven medio rubio y pelado que viajó el viernes pasado desde el Señor de la Paciencia hasta Ejido al lado de la chica de pollera roja y bucito medio ajustado él y amarillo él, y le dijo al llegar a Yaguarón, morocha, si quiere ir al biógrafo la convido y se bajó con ella en Ejido y fueron al Luxor y se sentaron en la última fila y él le dijo qué arisca y ella que sacara las manos y bueno, él sabe, que si lee estas cultas páginas que se entere que ella piensa que es un mal educado porque después que la acompañó hasta la esquina de su residencia y demás cosas y la comprometió con los muchachos del barrio, no volvió a formalizar al otro día, como dijo, y qué se cree que es ella y que si a ver si viene el viernes por la esquina y que ella se llama la Nelly. Muchas gracias, señor dire, espero que él lea esto porque parecía un muchacho muy culto y si no viene por la esquina después le escribo a Vd. ¿Le gusta ir al cine, señor director?"

LA NELLY

P.D. — Si a Vd. no le tira el arte de Bergman y Tinayre, hágame una pierna con los muchachos de ahí. ¿Bajan al Soro, de cuando en cuando? ... ¡Bai, darling!

LA CORRESPONDENCIA DEBE SER DIRIGIDA A:

PELODURO

PLAZA CAGANCHA 1356, 4º PISO

MONTEVIDEO

CARTA DEL CRONISTA DEL CONSEJO DE GOBIERNO

QUERIDO Dire:

¡Oportuno laburo me mandás! ¡Hacer el Consejo de Gobierno...! Si el otro cronista se te "lompió" (como dijiste en el confesionario del número cero) espero que la progresión aritmética me sea propicia y resista la severa y desesperada dentadura de este dragón colegiado.

Has de saber, mi buen Dire, que este Poder Ejecutivo, como dirías vos, es cuantitativamente igual al otro pero cualitativamente distinto. El humor fue herido de muerte en el mismo momento que le hicieron cosquillas en la axila de la gravedad de antaño. Setecientos años nos regian desde el lado del costillar derecho del caballo de Artigas hasta el año pasado, sumados los veranos de los nueve. Hoy son algo menos y a la risa recatada en la solemnidad de la corte ha sucedido la carcajada en el santuario. Aligeras jóvenes salen, entran y no salen de las secretarías. Un clima de nueva ola y un silbo twistero se arrojan sobre carpetas, informes, expedientes, actas, delegaciones y recomendados. Entre un Echegoyen que abandona despaciosamente la Casa de Gobierno aplastado por la gloria de las leyes cuyo centro de gravedad pasa por él y va a parar a la gran siete y el Titito Heber que gana la calle saltando las escaleras de dos en dos, descorbatado, barbudo y el traje a la miseria, vos Dire, no sabés con quien quedarte.

Ya no te encontrás con la gravedad filosófica de un Benito, ni la tremenda angustia existencial de don César clamando en el desierto contra la invasión segura de los tártaros. No. Esto se acabó. En su lugar está el informe del CIDE, las Cuentas que no se Rinden, don Lodo en el Municipio, la paridad que no da a luz, el Chasse que te acogota, la carne que no se vende...

Ahora te encontrás con un Abdala encargado de meter el aguijón colorado en el plumón blanco de sus adversarios —no tanto—. Un Penadés irónico y sibilino haciendo invariablemente perder la calma a Vasconcellos con preguntitas rompedoras. Un Beltrán sanguíneo, siempre en la línea dura, siempre preocupado por dejar sentada su protesta cuando él se levanta. Un Giannattasio perdido entre políticos que no entiende y obras que entiende. Un Gestido con bruidos de bronce (Ojo linotipista, gruñidos no) y discursos en mayúscula. Un Vasconcellos que encarna la "oposición eterna, indestructible" que asegura el buen funcionamiento de nuestra democracia. Un don Daniel buenazo, tratando de que los muchachos voten las propuestas. Un Heber como te dije y un Lorenzo y Losada que los comunicados de la oficina de Prensa atestiguan que concurrió.

Me pedís la crónica del Poder Ejecutivo. Es como si me pidieras un traje sin pantalón, saco ni chaleco. Aquí no hay poder ni tampoco ejecutivo. ¿O es que acaso no sabés que nadie ganó las elecciones y que las perdimos nosotros? ¿No sabés que los que te dije quieren eliminar diferencias metidos en un lío sin salida? Por un lado quieren eliminar diferencias. Pero si eliminan diferencias, desaparece la oposición. Si desaparece la oposición, desaparece la democracia y si desaparece la democracia, viejo, se nos vienen los jubilados que están en la Plaza tratando de estrechar en un abrazo a algún consejero.

Si a esta altura creés que es imposible decir algo del Consejo por esto que te estoy diciendo, estás equivocado. Si lees entre líneas verás que no hay nada de eso. Pero prométeme que vas a leer entre líneas.

Mi aspiración, Dire, es que el Consejo efectúe por lo menos una sesión por semana exclusivamente dedicada a la revista. Estoy seguro que blancos y colorados se unirán, una vez más, para satisfacerlos.

PEPE PRESS.

PELODURO/17



No obstante su precariedad, estas ciencias y sus respectivos cultores tienen sus víctimas. Es famoso el caso del pardo Ramiro, internado en una casa de locos porque tenía convulsiones y decía incoherencias; atendido por doctores que se comían el papel y tiraban el caramelo, inundado por decenas de inyecciones de Cuerdol, el pobre pardo murió a los pocos días. Murió de rétanos.

Pero también existen los beneficiarios de la loquimetría. Hay uno, sobre todo, que concita mi indignación: el que tuvo surmenage.

El tipo no "tiene" surmenage, sino que lo "tuvo". Es decir, sufrió en un momento preciso, exactísimo del pasado, un desborde insoportable para su capacidad intelectual. El mal pudo tener diversos orígenes. Si lo sufrió un estudiante, fue producido por montañas de libros: si se trata de un oficinista, por el interminable desfile de los expedientes. O puede tratarse de un motivo más inexplicable, si el paciente resulta ser, desconcertantemente, un mecánico dentista. O un secretario de redacción. Porque nadie está libre de las acometidas del terrible, del fulminante mal.

La apelación al pasado resulta sumamente cómoda a los efectos de las explicaciones. Porque en el presente, la figura maciza y saludable que uno encuentra al lado del ómnibus de la ONDA, pronto a partir hacia los balnearios, sólo refleja satisfacción por los tres meses de reposo que está disfrutando.

Eso sí: usa lentes negros. Ha estado encerrado, te explica, durante quince días, sin ver un rayo de sol. Todavía tiene

EL QUE TUVO SURMENAGE

¡A H, el profundo misterio del cerebrumano! Y no me refiero a los enigmas que a diario te proponen las reflexiones de tu vecino del ómnibus, ni a los editoriales de El Debate, ni a las películas de Chabrol. No, nada de eso.

Aludo a un hecho más general, de orden científico: al misterioso funcionamiento de esa masa gris y delicada, llena de surcos y arterias, levemente palpitante, que aunque parezca imposible está allí, tanto debajo de los piolines ralos de un Consejero de Gobierno, de la melenita loca de una rubia de whiskería, como de la calva centelleante de un profesor de la Sorbona.

Porque es para volverse idiota, para quedarse mirando por horas las plantas de los pies, pensando: ¿Cómo es posible que los mejores sabios electrónicos de Norte América (de Norte América, fíjate bien; de la metrópoli de la inteligencia), todos juntos, puedan hacer una máquina que resuelve problemas de alta matemática y traduce a veinte idiomas y extiende previsiones estadísticas y confecciona balances generales, y en cambio no sean capaces de construir un cerebro común y silvestre, que diga mentiras, invente versos, tenga envidia o insomnio, como puede hacerlo cualquier pareja de ciudadanos de segunda categoría?

O pensando —lo que nos aproxima, por fin, a nuestro tema de hoy—: ¿Cuáles son los mecanismos de la actividad marótica; de los almacenajes de la memoria, de las conexiones de los pensamientos, del encendido de la astucia? Dicen que las células cerebrales funcionan bajo el estímulo de corrientes eléctricas. Pero andá a comprobarlo. Por lo pronto, si uno se mete un dedo en la oreja no percibe descarga alguna. Lo que me lleva a deducir que la Neurología, la Psiquiatría, la Psicometría y demás ciencias conexas, están no sólo en pañales sino depositadas en sendas incubadoras, con apenas un hálito de vida.

que adaptarse al mundo y sus imágenes. Y no le hables muy fuerte ni muy rápido, porque enseguida le duele la cabeza. Es un ser tierno, indefenso, al que el movimiento y las palabras marean. Camina lentamente, duro y erguido, como si estuviera enfundado en una coraza. Dice frases breves y sencillas. Debería estar pálido, y si uno se deja impresionar por el resto, termina por sustituir, en los cachetes rubicundos, su rosado insultante por un blanco cadavérico, aunque imaginado.

El coso se ve a sí mismo como un Lázaro apenas llegado de un mundo tenebroso y, lógicamente, espera tu bienvenida. Pero a uno, que capaz que debió anular su propia licencia anual para cubrir el cargo del "filtrado" más el suyo, le cuesta trabajo no agujerear la panza del otro con el índice, diciéndole: "¡Pillín!", como quien dice piedra libre. Uno es un mal pensado y recuerda algunas cosas que ha leído en Selecciones: que promedialmente, el hombre utiliza un veinte por ciento de su capacidad mental; que analizado el rendimiento intelectual de una punta de "executive men" de más de 60 años, arrojó un nivel similar al de los jóvenes estudiantes de los Estados Unidos; que el trabajo dignifica y es salud; que el saber no ocupa lugar.

¿Y entonces? Entonces, vistos estos antecedentes; considerando que nadie sabe mayormente nada de lo que sucede en el mate; resultando que es abusivo que yo tenga que hacer doble horario en la Caja por culpa del surmenage de Gurméndez, me veo en la necesidad de declararle la guerra sin cuartel a estos ociosos con certificado; de gritarles en el OIDO que el cómputo de SERVICIOS alcanza a la suma de % (5)911,00 con centésimos pero FALTAN LAS FICHAS juaranjanjunca y tiene que venir con el NUMERO DE AFILIACION pedazo de un, sí, sí, firme acá. División Empresas, el otro mostrador, DemiMAYORconsideración, usted está atendido, son catorce con cincuenta de timbres de monteplío, pío, pío, pío.

VENGA, BAJESE Y
DEME EL MARTILLO...

EH, NO, CHE!
USTED ES
PARA TENER-
ME LOS CLAVOS
NOMÁS

TOUT VA TRÉGUÁ

MADAME LA MARQUISE

POR JESS

...Y SI HAY
QUE HACERSE
BATLLISTA,
ME HAGO!

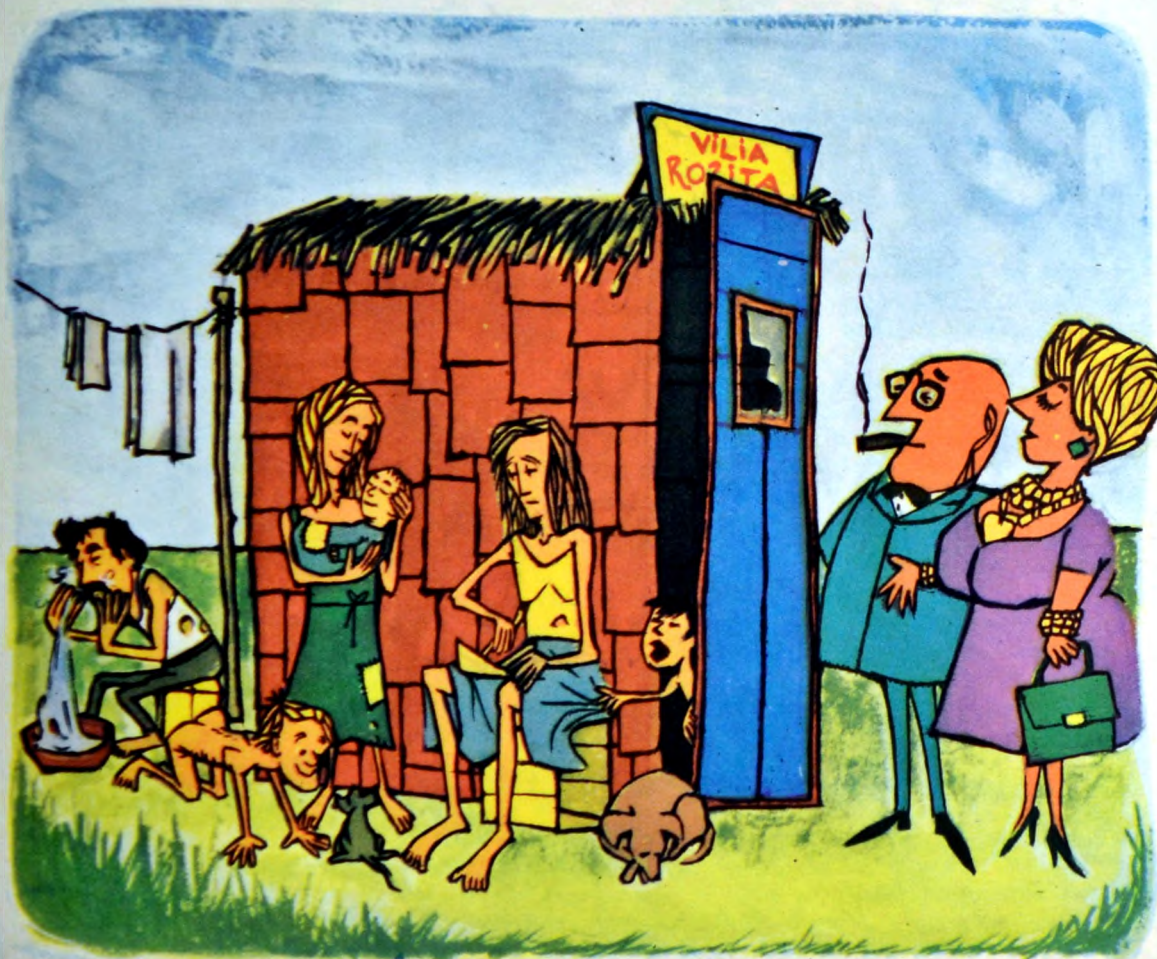
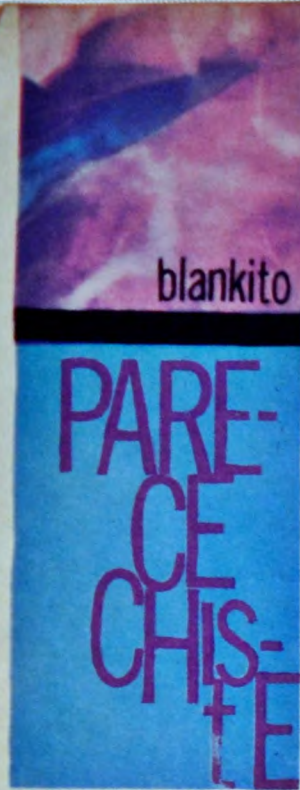
EL HETE-
RORTO-
DOKO.

EN FÍN, HOY POR
TÍ, MAÑANA POR MÍ,
PASADO... POR AGUA!

VIVA
LA PERA
PATRIA

JURÍDICA Y
SINTÁCTICAMEN-
TE CORRECTO!

JESS



—Fíjate en esos desgraciados, Feliciano Héctor... Viven en la mayor promiscuidad y capaz que ni saben lo que quiere decir la palabra



—Ese tipo de antibiótico le sale \$ 48.60...
—¡Ave Maria!... Y digamé, ¿no me haría una rebajita?... ¿Sabe, don?, es pá'un enfermo...

**MAS
PESCADO
PARA
TODO
EL PAIS**



INDUSTRIALIZADORA Y DISTRIBUIDORA

AREZZO 3464

DIREC. TELEGRAFICA: PEZMAR

ADMINISTRACION

5 14 94

5 18 34

VENTAS

5 13 48

5 22 53

MI CENA CON LYNDON JOHNSON



UNA vez casi estuve cenando con el Vice Presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, y fue casi una de las más grandes veladas que he pasado en París.

Ocurrió lo siguiente: el Vice Presidente y su esposa habían llegado para visitar París durante veinticuatro horas y pidieron a un buen amigo de ellos, que también lo era mío, si podría seleccionarles un buen restaurant para cenar. Mi amigo me telefoneó y dijo: "¿Te gustaría cenar con el Vice Presidente de los Estados Unidos y su esposa?"

Le dije que me parecería espléndido.

"Bueno, todavía no he arreglado del todo las cosas con ellos, pero estoy seguro de que todo saldrá bien. ¿En qué restaurant podríamos cenar?"

"¿Por qué no haces una reserva en el Novy. Tiene música de Rusia Blanca y un ambiente magnífico?"

"Buena idea" —dijo.

"¿Dónde nos encontraremos?" —pregunté con excitación.

"En lo del Embajador".

"¿Qué Embajador?" —pregunté.

"¿No has sido invitado al cocktail party que el Embajador Gavin y su esposa dará en honor del Vice Presidente?"

"No" —dije honestamente.

"Bueno, llamaré a la Embajada y les diré que tú vas a cenar con el Vice Presidente. Estoy seguro de que te invitarán".

"Uh, eso va a ser grande" —exclamó.

No pude esperar y le telefoné a mi mujer para contarle. Pero no estaba en casa y comuniqué a Danièle, nuestra cocinera, para que dijera a mi mujer, apenas llegara, que iríamos a cenar con el Vice Presidente de los Estados Unidos.

Pocos minutos más tarde la Embajada americana llamó a mi oficina para decir que se sentirían muy dichosos de contar con nosotros para el cocktail party que el Embajador daría al Vice Presidente.

Expresé que me sentiría muy dichoso asistiendo. Después, me fui a almorzar y conté a todos que no podría cenar con nadie porque debía cenar con el matrimonio Johnson.

Mientras tanto, mi esposa había llegado a casa y cuando Danièle le contó de nuestros planes para cenar, huyó a la calle hacia lo de Alejandro, para peinarse. Cuando mi esposa explicó a Alejandro que estaba preparándose para cenar con el Vice Presidente de los Estados Unidos, Alejandro arrojó a una duquesa por la ventana y dio su sillón a mi esposa.

Entretanto, habiendo regresado a mi oficina, me puse a leer sobre Protocolo y sobre los grandes Vice Presidentes de mi país. Entonces sonó el teléfono. Era mi amigo, tan confundido que apenas podía hablar. Ocurría que los Johnson habían insistido en una pequeña reunión para cenar que incluiría sólo a sus amigos, y no podría invitarme.

"No te preocupes —dije, tratando de que mis lágrimas no mojaran mi dentadura postiza—. Será para otra vez".

"Lo siento terriblemente —dijo él—. Tendría que haberle preguntado a Lyndon antes de hablar contigo".

"De verdad, no tiene importancia —sollocé—. Me encantará quedarme en casa con un buen libro".

"Pero, ¿no vendrán al cocktail party?" —preguntó.

"No podemos —respondí—. La razón para haber sido invitados al cocktail era que íbamos a cenar con el Vicepresidente. Nos sentiríamos como impostores si apareciéramos para tomar unas copas y no fuéramos a cenar".

"Creo que tienes razón" —dijo mi amigo, y colgó.

Cinco minutos más tarde llamó mi esposa, delirantemente feliz. "¡Hola —gritó—. Este es un gran día! Hace un momento íbamos a cenar hamburgers en casa, y ahora vamos a salir con el Vice Presidente de los Estados Unidos.

"Espera un momento, trepadora social —bramé—. Después le expliqué suavemente lo que había pasado.

"Pero, ¿qué le diré mañana a Alejandro?" —gimió mi esposa.

"No le digas nada. Nunca lo sabrá".

"¿Y a Danièle? Ya se lo contó a todo el vecindario. ¿Qué le diré a Danièle?"

"Dile... dile... que no tire los hamburgers".

● EN BOCA CERRADA NO ENTRAN PUERTAS ●

[NAPOLEON III]
SALA 5, CAMA 10

ADÁN Y EVA

Si nos guiamos por las recientes y profundas investigaciones del sabio alemán Ludwig Auferstandenelaus (autor de la documentada monografía "Adam ohne Weinlaub", que en la traducción hispana de Ramiro Gorgonzola lleva por título: "Adán tiene frío ¿y qué?"), estaríamos enfrentados a una importante y urgente revisión de la génesis de las civilizaciones.

Veinticuatro años de excavaciones en diversos puntos del orbe, efectuadas con el indeclinable propósito de hallar algún antecedente óseo del célebre pionero de la especie humana, han culminado recientemente en dos hallazgos de corte sensacional. En las inmediaciones de Bluffton, Indiana, U.S.A., fue encontrado, a una profundidad de 8 mts. bajo tierra, un fragmento del cóccix de Adán, mientras que en Tulsa, Oklahoma, pudo localizarse una astilla adánica del peroné derecho. Para el profesor Auferstandenelaus, ambos huesecillos son absolutamente fidedignos. Según últimas declaraciones del ilustre hombre de ciencia, él no tiene por qué detenerse en la elucidación de un problema que desde ya esbozan sus detractores: cómo es posible que dos astillas óseas del mismo esqueleto hayan podido ser ubicadas a tanta distancia una de otra. "Es indiscutible que los dos fragmentos óseos pertenecen a Adán", dijo Auferstandenelaus a los periodistas. "Pero en el trance de tener que elegir, diría que es más indiscutiblemente auténtico el huesecillo encontrado en Bluffton, Indiana. Tengo, además, otras razones para creer que Adán fue norteamericano.

Interrogado a fondo sobre este punto por un periodista del UTAH TRIBUNE, el sabio desarrolló más ampliamente su tesis: "Es sabido que por la estructura de un hueso determinado, se puede llegar a deducir la conformación de los otros. Sobre la base del fragmento de cóccix encontrado en Bluffton, estuvimos en condiciones de establecer, sin lugar a dudas, cómo habían sido los maxilares originales de Adán. Efectuada la correspondiente reconstrucción, hemos tenido la agradable sorpresa de comprobar que los maxilares reconstruidos estaban habituados a mascar chicles".

La nueva obra del profesor Auferstandenelaus ("Eine Stunde mit Adam", que será traducida como "El sexo viene de lexos") es una obra maestra de la deducción. A partir del descubrimiento de los huesecillos y después de una pavorosa serie de razonamientos en cadena que no es del caso reseñar aquí, el sabio occidentogermánico ha logrado establecer una revolucionaria teoría de Adán y de Eva, cuyos lineamientos ofrecemos a nuestros lectores en apretada e incompleta síntesis: "Estoy en condiciones de afirmar que el presunto primer hombre, no fue ni presunto, ni primero, ni hombre, ya que ahora estamos seguros de que el primer ser humano que pisó nuestro planeta, no fue Adán sino Eva. Tampoco es cierto que Eva naciera de una costilla de Adán. La revelación que hoy estamos en condiciones de alcanzar al mundo, es que Adán fue hecho con la vesícula de Eva. Eva fue, pues, el primer ser humano al que le fue extraída la vesícula. Ello explicaría el hecho incontestable de que el macho humano tenga, por lo general, un carácter más bilioso que la hembra. Al salir de la primera mujer y convertirse en el primer hombre, la vesícula se transformó en vesículo, pero en una de las tantas traducciones sufridas por la cuasi leyenda, (concretamente, al pasar del copto vulgar al arameo ilustrado) el vesículo se transformó en versículo y desde entonces inundó las páginas del Viejo Testamento. No obstante, si bien a Eva se le pudo extraer la vesícula, a la Biblia no se le puede extraer el versículo, ya que entonces habría que numerar todo de nuevo, lo cual representaría una impropia tarea. Concretándome a Adán puedo asegurar con semiplena prueba, que ni él ni Eva hablaron nunca en el estilo premilonguero que les atribuye el erudito oriental Luis Novas Terra. En general, Adán oscilaba entre el gruñido, el monosílabo (etim.: sílaba de mono) y el resoplido. También oscilaba Eva, pero en los últimos tiempos Adán opinaba que Eva ya no resoplaba como mujer. Otra revelación que tal vez cause estupor, es que Adán no usaba hoja de parra sino de trébol. Por cierto que, en más de un cumpleaños, Eva obsequió a su hombre con un trébol de cuatro hojas, verdadero ajuar que solía alcanzar a Adán para todo el invierno.

Dice más adelante el profesor Auferstandenelaus: "Mientras Eva estuvo sola, es decir antes de que le extrajeran la vesícula, se aburría soberanamente, como toda mujer sin víctima propiciatoria. "Tú eres hija del Señor" le decía el papagayo en dialecto canaano, pero ella respondía con esplín postpúnico: "Oh no, Pepitotmos, yo soy hija del Hastio". Desde sus comienzos, a Eva le gustó hablar en demasía, pero la angustiaba no tener receptores humanos de su incesante charla. Si le hablaba a la víbora, ésta silbaba haciéndose la distraída. Si le hablaba al murciélago, éste se limitaba a fumar en silencio. Si le hablaba al mandril, éste cubría de vergonzoso rubor su región glútea. Con los demás animales, tenía menos trato aún. El oso se hacía el oso; el elefante siempre estaba de trompa; el rinoceronte todo lo mandaba al cuerno. Como en esos días no existía el pecado, Eva vagaba sin ropas por el Edén, pero nadie espiaba por las celosías. Sólo el papagayo le gritaba a veces, en dialecto canaano: "¡Estás pal crimen! ¡Estás pal crimen! ¡Estás pal crimen!", pero ella era inocente y no entendía la discreta alusión del ave psitaciforme. A esa altura, el Señor la vio tan ingenua que tuvo miedo que se volviera estúpida o recitadora. Entonces creó a Adán. No bien abrió los ojos, Adán estuvo de acuerdo con la teoría del papagayo, y empezó a desfilar frente a Eva con grandes cartelones que decían: "Eva está pal crimen", "Eva sí; mona no", pero Eva seguía inocente, pletórica de hastio, tejiéndole capotitas a la hipopótama, que estaba de encargue. Entonces, sólo entonces, el Señor creó la malicia".

En un tercer capítulo, dice el distinguido hombre de ciencia: "Cuando la leyenda bíblica, en una de sus innumerables traducciones, pasó del caldeo al griego septuaginto, fue agregado el episodio de la Serpiente y la Manzana, pero ahora, frente al descubrimiento de los dos huesecillos, puede restablecerse la verdad original. En realidad, la serpiente tuvo poca o ninguna responsabilidad en la secuencia de la Caída; más bien fue una víctima de Adán. Este, en un período de hambre y escasez, la cocinó, le agregó pichones de pterodáctilos e hizo con ello un potaje que, siglos más tarde, en el Targum de Onkelos (versión caldea del Pentateuco apócrifo) aparece bajo la denominación de "serpiente con pajaritos". En cuanto a la causa de la Caída, quede aclarado que no fue la manzana. Adán había creado un primitivo anzuelo, destinado a pescar acantopterigios de la especie Xiphias Gladius, y durante varias lunas Eva codiciaba el adminículo. Adán dejó expresa constancia de que se lo obsequiaría, siempre y cuando ella permitiera que él le hiciese cosquillas. De modo que mal puede decirse que Eva haya mordido la manzana; la verdad es que mordió el anzuelo. En resumidas cuentas, Adán le hizo cosquillas, y Eva, entre otras cosas, perdió definitivamente el hastio. En cuanto a Satanás, no hay mayores datos. Se sabe, por lo menos, que sobrevivió a la muerte de la serpiente, de modo que cabe admitir que la pobre reptila no era una mera lobizona de Satanás, como dan a entender los manuscritos (por cierto, riquísimos en faltas de ortografía) de los Benjamines de Gittaim. El único dato concreto que se posee, a partir de las memorias taquigráficas de Efrata, segunda esposa de Caleb, establece que Satanás era marxista".

Como conclusión de su espléndido estudio, el profesor Auferstandenelaus establece el carácter incontrovertible de los siguientes datos primarios y normales: 1) Eva tenía 98 centímetros de busto; 2) A Adán le gustaba la carne, por lo tanto no era vegetariano; 3) Cada vez que pasaban junto al Arbol del Bien y del Mal, todos los perros del Edén levantaban la pata posterior derecha.

En ocasión del reciente viaje del Consejero Hadedo, el sabio occidentogermánico fue entrevistado por nuestro prohombre, quien intentó contratar sus invalores servicios para efectuar excavaciones en Mercedes, Depto. de Soriano, Uruguay, donde, además de haberse escuchado el primer vagido del destacado hombre público, hay indicios de que se encuentra enterrada la falangeta derecha del menique de Adán. Testigos presenciales aseguran que el sabio alemán respondió escuetamente: "Um Gottswillen! Das können Sie einem erzählen, der keine Krempe am Hut hat", que en la lengua de Cervantes y/o Nardone significa lisa y ruralmente: "A otro perro con ese güeso".

LA FOTO DE LA SEMANA

No será una contribución muy importante a la Conquista del Espacio. No será un experimento científico perfecto de toda perfección. Pero, evidentemente, la iniciativa de la Comuna que esta foto documenta significa una formidable contribución al buen gusto. Que se persevere.



EL FUBOL Y SUS COSAS

Maya

A todos nos tira el futbol
Quien no se tienta de mover un
poco la quinda con los quises...



El puesto de juez es de los más
difíciles; a veces hay que
soportar presiones molestas.

Pero no hay como ir a verse un buen partido el domingo



verídica historia del ALMANAQUE

Queremos, porque precisamos de ella, la presencia de Alfredo Mario Ferreira en estos nuevos y porfiados pasos que venimos dando.

Atendemos esa íntima necesidad con esta página que hace diez años publicó Marius en uno de nuestros números-almanaque.

Y en las próximas ediciones seguiremos revisando la informal antología que de su obra tenemos en el propio desorden de nuestra casa.

El anda por nuestra redacción, malgrado la broma de habernos dejado.

LOS Naque (Nak y Nake en los pergaminos originales) habitaban todavía las orillas de la remota región nórdica de que son originarios. Familia de pescadores, en sus comienzos distinguióse uno de sus antepasados por la pericia del bacalao. Los enormes anzuelos eran preparados de tal modo que jamás pez alguno pudo esquivarlos, de manera que al regreso, cada tantas lunas o luego de tantos soles o tras una que otra aurora boreal, abastecían la población entera por espacio de un tiempo que nunca pudo precisarse por la sencilla razón de que aún aquellos hombres no sabían sacar la cuenta de los días.

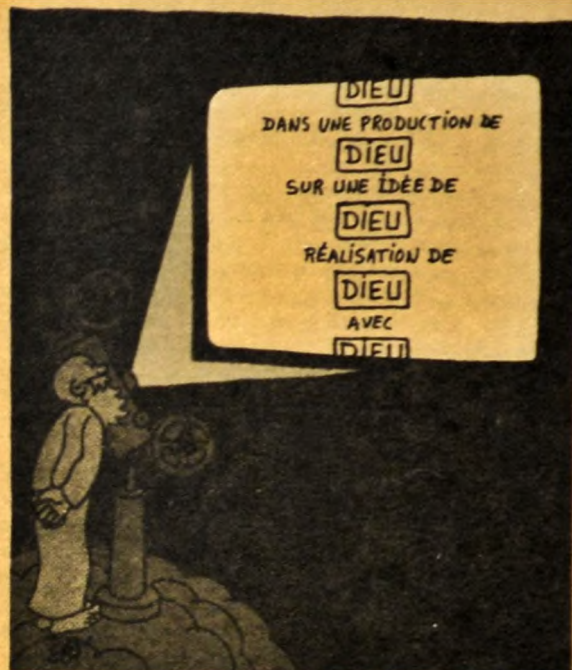
Recién en la sexta generación de los Naque por mucho tiempo anduvo en los romances la gesta de los Naks, que parece ser pertenecían a la misma rama, (que ya no está en el rosal) al segundo varón de la familia le nació, por culpa de un matrimonio que se efectuó con desusada pompa, como si ya barruntárase algo de cuanto iba a ocurrir, una niña que desde su más temprana edad llamó la atención de todos por la belleza de su rostro, la perfección de su cuerpo y la manía de chuparse los dedos por orden. Desde pequeña, estando todavía en la cesta, entre primorosas telas, pudo observarse que chupaba los dedos con matemática regularidad. En lo que ahora vendría a ser el lunes, chupándose durante todo el día el pulgar de la manita derecha. En el martes, el que llamóse después, el índice. Y así sucesivamente hasta el meñique, sucediendo luego que para comenzar de nuevo tal operación, lloraba desconsoladamente toda una jornada —la que ahora correspondería al sábado— sin animarse a poner nuevamente en la boca su tiernísimo pulgar. Cuando lo hacía —podemos calcular ahora que está todo averiguado—, ya era domingo.

Tan extraña manía aparejó la curiosidad de los suyos; primero, del vecindario; después del país entero; algo más tarde, hasta que el rey, curioso por resolver el enigma de la niña, envió una delegación de sabios, de los muchos que tenía a mano, para que averiguaran el porqué de aquel extraño comportamiento de la pequeña.

Durante la ausencia de los sabios el rey descansó a sus anchas, porque ya lo tenían patillado con su constante afán de explicarle todas las cosas. En la aldea, la llegada de los reales motivó una conmoción de la que hoy se tiene noticia por un viejísimo romance, traducido luego al árabe bajo el título de "almihanca" (collar), que los sabios pusieron en el cuello de la niña apenas llegaron.

Mientras vivieron en la aldea no les faltó nada a sus habitantes. De la corte se les enviaba vituallas en abundancia, tanto que los pescadores —incluso el padre de Alma, que así se llamaba la pequeña—, se pasaba el día en las tabernas, bebiendo vino y brindando por la salud de aquella tiernísima criatura que tanto había conmovido al reino entero.

Meses y meses pasáronse los sabios al borde de la cesta donde por lo común estaba la niña. No la perdían de vista nada más que cuando su madre se la llevaba para alimentarla. Y eso un poco a medias, porque uno de ellos, acaso el más celoso cumplidor de la regia orden, seguía la trayectoria de la niña observándola por el intersticio del cerrojo. Con lo que sin quererlo vino a inventar esa manía que tanto se practica en los hoteles de vigilar a los huéspedes "a ojo", usando para ello el moderno agujero de la llave.



LA PRIMERA "SUPER-PRODUCCION"

(de "LA CREATION DU MONDE", de Jean Effel)

Parece ser que el entusiasmo de este celoso sabio movió la molición de los otros —ya entregados un poco a las nuevas costumbres taberneras del poblado—, quienes, con la ayuda del sol y la luna y algunos rudimentos de astronomía que como buenos sabios no habían podido dejar de aprender, encontraron un cierto y exactísimo ritmo entre el cambio de dedo en la boquita de Alma y el transcurso del tiempo.

El de la llave —(sos bueno vos también)—, comprobó tras pacientísima observación que la niña chupaba las falanges en determinada cantidad de tiempo.

Dividiendo el dedo y con ello el tiempo, en tres partes. Que es lo que actualmente conócese con el nombre de jornada de las ocho horas. En tanto que en lo que ahora vendría a ser el sábado, chupábase durante toda la jornada una sola de las falanges del pulgar. Con esto quedaba establecido —aunque se adoptó mucho después—, el sábado inglés, o sea el día partido en dos: la actividad y el estadio, que ciertas jornadas no debían medirse íntegramente.

Locos de contentos por el descubrimiento que habían hecho, comunicaron a su rey la novedad, pidiéndole éstos que transportaran la niña a Palacio, a fin de inaugurar el Almanaque oficial, ya que almanaque viene de Alma Naque, que era el nombre y el apellido de la chica.

En una regia carroza la llevaron, colmando a sus padres de honores y pudiendo saber desde entonces el rey en qué día se aburría, que siempre fue para él una distracción. Porque antes lo hacía corrido, sin saber nada de la participación del tiempo.

Luego, bajo la civilización griega el "AlmaNaque", o comúnmente "almanaque", llamóse calendario. Y de ahí que lo enseñen a los chiquilines en las escuelas, diciendo que se trata de un registro o catálogo que comprende todos los días del año, distribuidos por meses, con datos astronómicos que, como todos los datos, fallan lamentablemente.

Pero siempre, por razones de orden racial, se había escondido la bellísima historia de Alma Nak o Naque, de los sabios y del rey que comenzó a saber lo que es aburrirse por cuotas, que hoy develamos para nuestros lectores.

A quienes, cuando niños, también les habrán enseñado aquel disparate que hasta las enciclopedias tenidas por serias se encargan de difundir.

à Peloduro
confraternellement
et fraternellement



Avril 1952

En 1954, estando en París, Julio E. Suárez, también conocido como PELODUR, recibió de Jean Effel esta dedicatoria, con la explícita autorización de reproducir todos y cada uno de los dibujos reunidos en el libro así dedicado. Claro que hubo que esperar diez años para tomar en cuenta el ofrecimiento, pero ahora tanto PELODUR como Jean Effel se han sacado el gusto. Y el lector también, seguramente.

CUANDO el hombre entró cargando con la máquina casi todos levantamos la vista del trago que estábamos tomando; nunca vimos nada igual. El hombre dejó la cosa encima del mostrador, cerca de las palancas del chopp de cerveza. Ocupaba un espacio infernal, y se notaba que no le hacía mucha gracia al barista tener ese enorme y feo aparato aparcado ahí mismo.

—Dos whiskies con soda —dijo el hombre.

El barista siguió revolviendo el old-fashioned que preparaba, pero se le veía cavar el pedido mentalmente.

—¿Quiere un whisky doble? —preguntó después de un rato.

—No —dijo el hombre—. Dos whiskies con soda por favor. Le miró a los ojos, no exactamente hostil, pero tampoco demasiado amistosamente.

Los muchos años de trabajo con la gente que frecuenta los bares le habían desarrollado una mentalidad plegadiza. No obstante, no se plegaba fácilmente a este tipo, y no le gustaba la máquina; eso era seguro. Levantó un pucho que se consumía al borde de la caja registradora, fumó una pitada, volviéndolo pensativamente a su sitio. Después echó los sendos tragos de whisky, llenó los dos vasos de soda y se los alcanzó al hombre de un envión. La gente estaba observando. Cada vez que algo fuera de lo común ocurre en el bar, la gente se pone sobre la pista de inmediato y los clientes se estrechan como en un círculo.

El hombre no dio señales de ser el centro de atención. Dejó en el mostrador un billete de cinco dólares. Luego se bebió uno de los whiskies y lo bajó con soda. Levantó la otra copa, abrió una pequeña compuerta en la máquina, como la boca en el juego del sapo, echó adentro el whisky y vació la soda atrás.

El barista observaba sombrío. "No tiene gracia", dijo sin expresión. "Y lo que es más, su acompañante ocupa demasiado espacio. ¿Por qué no lo pone encima de aquel banco junto a la puerta, así tendremos más lugar aquí?"

—Hay bastante lugar para todos aquí —dijo el hombre.
—No me hace gracia —repuso el barista—. Ponga el maldito objeto al lado de la puerta como le dije; nadie lo va a tocar.

El hombre sonrió. "Tenía que verla esta tarde" —dijo—. "Estuvo magnífica. Hoy fue el tercer día del campeonato. Imagínese, tres días de trabajo mental continuo, y contra los mejores jugadores del país además. Desde el comienzo consiguió una ventaja y la explotó brillantemente por dos horas, terminando con el rey del contrario arrinconado. La captura repentina de un caballo, la neutralización de un alfil, y se acabó todo. ¿Sabe Ud. cuánto dinero ganó en total en tres días de jugar al ajedrez?"

—¿Cuánto? —preguntó el barista.

—Cinco mil dólares —dijo el hombre—. Ahora quiere un poco de distensión, quiere emborracharse un poco.

El barista repasó vagamente algún punto mojado del mostrador. "Llévelo a otra parte, y emborráchelo allí —dijo con firmeza—. Ya tengo bastantes preocupaciones".

El hombre meneó la cabeza y sonrió. "No, este lugar nos gusta". Señaló a los vasos vacíos. "Otra vuelta, si hace el favor".

UN POCO DE

El barista negaba moviendo la cabeza con lentitud. Se veía aturrido y emperado. "Me lo guarda donde dije" —le ordenó—. "No voy a estar derramando copas para humorísticos".

"Humorista —dijo la máquina—. La palabra es humorista". A dos metros en la fila del bar, un parroquiano que estaba en su tercer whisky parecía pronto para participar en esta conversación, que todos estuvimos escuchando tan atentamente. Era un hombre maduro; se había desabrochado el botón del cuello y aflojado la corbata. A punto de terminar la tercera copa, el alcohol lo llevaba a jugarse por los perseguidos y los sedientos.

—Si la máquina quiere otra copa, pues dele otra copa —dijo al barista—. Vamos a no ponernos difíciles.

El tipo de la máquina se volvió hacia ese nuevo amigo, haciéndole con la mano a la sien una venia, un saludo de gratitud y camaradería. Siguió conversándole a él, como ignorando al barista ex profeso.

—¿Sabe cómo es cuando uno está agotado mentalmente, cómo se necesita una copa?

—Por cierto que lo sé, repuso el amigo; lo más natural del mundo.

Se produjo un movimiento a lo largo del mostrador; unos parecían ponerse de parte del barista, otros de parte de la máquina. Un hombre alto, melancólico, parado a mi lado, habló.

—Otro whisky-sour Bill —dijo—. Y no exagères con el jugo de limón.

—Acido pídrico —dijo la máquina con tono adusto—. No dan jugo de limón en estos lugares.

Ahora sí —dijo el barista dando un palmetazo en el mostrador—. O se guarda esa cosa o se manda mudar. No estoy para bromas le digo. Tengo que atender este bar y no quiero insolencias de un cerebro mecánico o lo que diablos sea.

El hombre ignoró este ultimátum. Se dirigió a su amigo cuyo vaso ya estaba vacío.

"No es sólo que estuviera deshecho después de tres días de ajedrez" —añadió amablemente—. "¿Sabe la otra razón por qué quiere beber?"

—No —dijo el amigo—. ¿Por qué?"



A MÍ UNA GRAPPA
CON JEREZANO, ¿Y VOS?

A MÍ CON ÁCIDO
L-ASCORBICO AL 3%!



DISTENSION

"Porque hizo trampa".

Ante esta salida, la máquina se rió. Una de sus manivelas oscilaba y una luz ardió en un dial.

El amigo frunció el ceño. Se vio su dignidad menoscabada, como si se hubiera abusado de su confianza. "Nadie puede hacer trampas en ajedrez" —afirmó—. "Es imposible. En el ajedrez todo está a la vista, en el tablero. Es así; por la naturaleza del juego de ajedrez que la estafa resulta imposible".

"Eso es lo que yo creía también" —dijo el hombre—. "Pero hay una manera".

"Bueno, a mí no me sorprende para nada" —intervino el barista. "Desde la primera vez que vi ese cachivache me dí cuenta que era un ladrón".

"Dos whiskies con soda" —dijo el hombre.

"El whisky se acabó" —repuso el barista. "¿Cómo sé yo que no está borracho ya?" —dijo mirando fijamente el cerebro mecánico.

"Muy sencillo. Pregúntele algo" —dijo el hombre—. Los parroquianos cambiaron de posición y miraban al espejo. Todos estábamos meridos en este asunto, hasta el pescuezo. Esperamos. Tocaba el turno al barista.

"¿Preguntarle qué cosa, por ejemplo?" —replicó éste.

"Da lo mismo. Tome un par de cifras grandes, pídale que las multiplique entre ellas. No se puede multiplicar cifras grandes cuando se está borracho, ¿verdad?"

La máquina se sacudió ligeramente, como haciendo preparaciones internas.

"Diez mil ochocientos y sesenta y dos, multiplíquelo por noventa y nueve" —dijo el barista malignamente—. Nos dábamos cuenta que metía los dos nueves para hacerlo más duro.

La máquina se revolvió un poco. Uno de sus tubos escupió y una palanca cambió de posición con un saltito.

"Un millón setenta y cinco mil trescientos y treinta y ocho" —dijo la máquina.

Nadie levantó una copa en todo el mostrador. La gente miraba deprimida al espejo; algunos estudiábamos nuestros propios rostros, otros lanzaban miradas furtivas al hombre y a la máquina.

Finalmente, un cliente juvenil aficionado a la matemática sacó un papel y lápiz y se retiró del grupo. "Está justo", informó luego de unos minutos de cálculo. "No se puede afirmar que la máquina esté borracha..."

Todas las miradas se posaron ahora en el barista. Con desgano sirvió los dos whiskies, y llenó dos vasos de soda. El hombre se bebió su copa; después suministró a la máquina con la suya. La lucecita de la máquina se hizo desfallecida, una de sus manijitas se destartalo.

Por un rato el salón hirvió a fuego lento como un barco navegando con tiempo calmo. Cada uno de nosotros estaba tratando de digerir la situación, con la ayuda del alcohol. Se volvieron a llenar unos cuantos vasos. La mayoría de nosotros buscaba ayuda en el espejo; la última corte de apelaciones.

El tipo del cuello desabrochado pagó su cuenta. Caminando duro fue a pararse entre el hombre y la máquina. Echó un brazo alrededor del hombre y el otro alrededor de la máquina. "Mandémonos mudar y vamos a un buen sitio" —propuso.

La máquina brilló ligeramente. Parecía estar un poco borracha ahora.

"Muy bien" —dijo el hombre—. "Me parece muy, muy,

POR E. B. WHITE / DIBUJO POR LITTLE WHITE

bien. Tengo el coche allí afuera".

Pagó la consumición y dejó una propina. Con gesto tranquilo y apenas incierto recogió la máquina debajo del brazo, y él y su compañero de la noche caminaron hacia la puerta y afuera a la calle.

El barista miró fijamente, y luego reanudó su desembarazada tarea de casero. "¡Qué bonito! De modo que tiene el coche afuera" —dijo, con grueso sarcasmo—. "¡No me dirán que no es bonito!"

Un parroquiano en la punta del mostrador cerca de la puerta dejó su copa, se acercó a la ventana, separó las cortinas y miró para afuera. Se quedó un minuto observando, después volvió a su sitio y le habló al barista. "Es más bonito de lo que Ud. cree" —dijo—. "Es un Cadillac. Y, ¿a qué no sabe cuál de los tres está manejando?"





**VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS**

**¡TENEMOS 4 CANALES DE TV!...
YA NO SOMOS MAS "LA SUIZA"
SINO "LA VENECIA DE AMERICA"**

BERGMAN CON TODO

MIRÁ Tito, tenés que ir a verla. Es la mejor película de Ingmar Bergman. Es charlada, sí. Pero mucho más sincera, menos literaria y más fina que "Detrás de un vidrio oscuro". Aquí Bergman te narra la duda de un pastor protestante frente a su fe y sus relaciones con unos pocos fieles que le asisten a una misa. Como ves, el tema es simple. La forma de narrarlo también, y además ostenta una aparente ausencia de artesanía. La película comienza con una tremenda misa llena de presagios entre los que la están sirviendo (párroco, pastor, organista) y los que la reciben (un matrimonio joven, una mujer con una niña y una muchacha) y a la que muestra un poco con el afán de quien explora entre bambalinas lo que hay detrás de una representación teatral tantas veces repetida, buscando la posible inautenticidad de los oficiantes. Hasta dentro de los asistentes podés encontrar detalles que anoten la bueca solemnidad de esta misa, como una niña que duerme, molesta, saca la lengua, sin ser atraída en ningún momento por la necesaria fuerza del oficio. Con eso Bergman te hace una introducción magnífica para entrar a la revelación del problema del pastor. Una vez llegado a este punto comienza a trabajar con recursos simples, un "racconto" metido en una carta admirablemente actuada por Ingrid Thulin y audazmente concebida por Bergman y que luego remata con la más intensa escena de la película en la que el pastor enfrenta a un feligrés que ha perdido su fe. Hasta ese momento la película logra una magnífica fuerza en las despojadas imágenes de Sven Nykvist que te recuerdan a los clásicos del cine sueco. Luego la película comienza a apoyarse más en la palabra y en la magnífica actuación de un elenco de "capos" pero nunca sin perder la fuerza impactante como la escena en la que el pastor revela o trata de revelar a su amante la ruptura. Mirá, no quiero seguir hablándote más de la película porque si no te la cuento toda y después me chillás, pero no sabés qué final tiene la "LUZ DE INVIERNO" ésta. Es de película, como dice la Tía Maruja. Y si Bergman pudo hacer esta película, Tito, es gracias a que tiene un elenco que elabora sobre líneas de trabajo dramático

LA DONNA NEL MONDO CANE

TITO: fui a ver "MUJERES DEL MUNDO" de Gualtiero Jacopetti. ¿Te acordás? Jacopetti fue el que hizo "MONDO CANE" (MUNDO PERRO) y que ahora se mandó otra con una fórmula similar pero con menos inspiración y fuerza. Por lo visto para el Gualtiero "mujeres y perras tuitas son lomesmo". Efectivamente che, la película es un inventario vacío, a veces bastante grosero y arbitrario de las que se llevan "confiado al altar". El inventario es morboso antes que nada (moscas que se comen, rostros sin piel, etc.); cruel gratuitamente (gordas, viejas y deformes que rememoran su juventud, homosexuales pintados y viejos en primerísimos planos, etc.); con el humor dudoso que da la observación de costumbres orientales por un público occidental elegidas arbitrariamente (o "vivazamente") por un occidental; con tomas de partido en el caso de la talidomina en un film que quiere ser objetivo y a veces divertido ayudado por un locutor que "la va de gracioso". Te advierto que lo que dice el locutor está escrito por el propio Jacopetti o sea que eso es lo que piensa el propio director, así que cualquier problema hablás con él.

Jacopetti tiene un criterio documental que aunque sea comercial no es el de Fitzpatrick pero usa igualmente de todos los comodines del cine comercial para quedar bien con la taquilla y con la virgen. Como te digo. No falta la imagen cinematográficamente demagógica de los niños, muchos niños, en algunos casos japoneses, que Jacopetti le achaca a la prolificidad americana en la última guerra (no sé por qué no a la japonesa que es más probada) o suecos que el director se los achaca socio-humorísticamente al auto-stop. Te encontrás con que hay niñas prostitutas en Hong Kong, pero eso sí hay mujeres que dan misa.

También te vas a encontrar con algunos temas caros al comercio cinematográfico del documental como insistir con el problema de la gordura y los métodos para adelgazar que le sirven para solazarse con el trabajo circense de las grasas y ese objetivismo compasivo e hipocritón con que muestra a las sacrificadas chicas que tienen que servir con las piernas al aire en los bares de U.S.A.

Te aseguro que la fotografía (Climati y Frattari) es de gran calidad plástica con teleobjetivos usados con sentido periodístico y el uso del "zoom" para lo que importa y no al tun-tun, en el nivel de excelencia que ha alcanzado el reportaje fotográfico moderno, pero el periodismo no es cine y el morbo no es testimonio. Si encima tenés en cuenta que después de jugar con todas esas cosas que te dije remata la película con la santidad de diez mil-velas-Cecil B.-diez mil y coro supuestamente religioso (banda sonora horrible, excepto el twist) para exaltar los valores de la fe la cosa resulta todavía más en el estilo de las chicas del Follies Bergères desnudas con Ave María y vitraux atrás y Xenia Monty adelante.

EL CUQUE

P.D. — Ah, me olvidaba, la vieja te dejó una milanesa rellena en la heladera. Tampoco te la recomiendo.

absolutamente interiores y sobrias como Max Von Sydow e Ingrid Thulin (los mejores) y Gunnar Bjostrand (que tuvo mejores pese a la excelencia de este trabajo). La fotografía de Sven Nykvist es esmerada en interiores ya que los exteriores Bergman los usa más que nada como referencia espacial y sobre todo como telones para dividir,

quizás evocando la simplicidad de los viejos maestros del cine sueco. Pero te dejo porque la vieja me llama para el "morfe". Dice que te quedan albóndigas en el borno de la cocina. Estoy tan contento que me atrevería a asegurar que están notables. Chau Tito.

EL CUQUE.

EN PUERTA CERRADA NO ENTRAN MOSCAS

(JEAN-PAUL SARTRE)

ENTRE ARIELES Y FLORENCIOS

Era un tipo de escasa sensibilidad. Decía que el "Florencio" le parecía un mejillón con el bicho atravesado.

Después, cuando se enteró de que aquello era un ojo y el clásico mechón de la melena de Sánchez, felicitó a Ducho Sfeir porque había ganado el Tuerto.

Un buen consuelo para los defraudados con el "Florencio": *No es nada lo del ojo.*

Entre la gente de teatro que logró el "Florencio" y no consiguió el "Ariel" de la tevé, circuló esta frase: MAS VALE FLORENCIO EN MANO QUE ARIEL VOLANDO.

Con el "Florencio" en la mano, creado por Yepes, hubo alguna gente que pensó: "Cria yepes y te sacarán los ojos".

No sabemos cuánto cobró el artista por la obra, pero no nos cabe duda de que costo un ojo de la cara (de Florencio, pobre).

A PROPOSITO DE CANALES

Hay quienes encuentran exagerado que tengamos cuatro canales de televisión. Pues la guía ya tenía nueve Canales (contalos, si querés) y nadie dijo nada, hasta ahora, al menos. (Lo que pasa es que éste es un país de derrotistas).

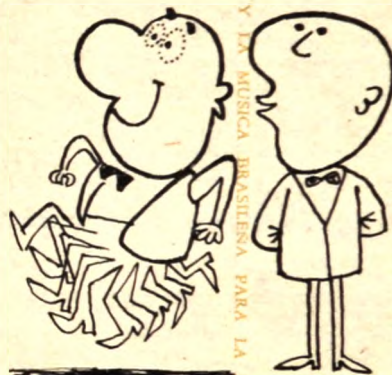
HABLANDO EN PLATA

Nadie se explica por qué Pinky prefirió el MARTIN FIERRO de Buenos Aires al ARIEL nuestro. Sobre todo teniendo en cuenta que aquí se le ha venido pagando algo más que queso y dulce.



—¡No bebas esa agua, Patricia, que puede contener un somnífero!

LE GUSTA EL BUEN VINO, LA BUENA COCINA ITALIANA, EL FOLKLORE, EL TANGO Y LA MÚSICA BRASILEÑA PARA LA MEDIA TONZ



Con lo mejor de lo mejor,
lo esperamos todas las noches en

IL SORPASSO

de AL RITROVO DEGLI AMICI

RONDEAU ENTRE GALICIA Y LA PAZ

ABIERTO DESDE LAS 21:30 HS.



EL PSICOANÁLISIS ME ENCHOCHÉ

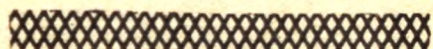
BUENO, le dije a Macoco, si te parece voy a verlo, pero te aseguro que si me encuentra normal, me comprás las esmeraldas. Ya van tres veces seguidas que me ven con la misma diadema de brillantes. Así es como uno se desprestigia. Pero Macoco insistió en que yo tenía el complejo de las alhajas y que estaba harto de ir y venir de lo de Krauss a casa. Yo le dije entonces que fuera a lo de Corello que también es un joyero brutal, pero Macoco se puso enojadísimo y en vez de subir al Cadillac se metió en el Chrysler —síntoma de mal humor en él— diciéndome: "¡Hoy mismo te hacés psicoanalizar!"

Justamente yo estaba bastante libre esa tarde porque Bobbie era día de salida del chófer y Patricia tenía uñas, pelo y refugiados a las cinco, de modo que la canasta quedaba para las ocho. Miré el carnet: no tenía ninguna prueba y era una tarde nublada, ideal. Ideal para psicoanalizarse.

"Quiero que me psicoanalice" —le dije al doctor, un hombre de lo más bien, sin túnica, ni nada. Quiero decir que estaba vestido como un hombre—. Bueno, ¿qué lío, no? Yo me reía pensando en esto y entonces el médico, digo el analista, me tomó el pulso y me preguntó si siempre me sucedía lo mismo. ¿Yo qué le iba decir? A veces no me sucedía. Tiéndase en el diván, me ordenó, "y déjese ir". Pero doctor, le dije, ¡si recién llego! Sin contestarme, se instaló detrás mío en una silla. "Así no lo veo, doctor", creí conveniente advertirle. "No se preocupe por verme —me contestó— y haga relax". "No sé hacer relax con equis, doctor, y eso que..." "Bueno, bueno —dijo—, piense en cualquier cosa". "Ya está". Era divertidísimo. "No, no, tiene que decírmelo". "Decirle,

¿qué?" "Decirme qué piensa" —me dijo—. "Ah, doctor, imposible, ¡usted ni se lo imagina!" "No soy yo el que se tiene que imaginar nada —me contestó el médico—. Es usted". "Bueno, le sugerí. Contemos hasta tres. Una, dos..." "¡No, no! Así no se hace psicoanálisis!" El doctor parecía enojado. "Volvamos a empezar".

—Regio —y me acomodé en el diván—. ¿No le importa que fume? —le pregunté—. "Fume todo lo que quiera, ¡pero hable!" "¿Y qué estoy haciendo?" Yo también comenzaba a perder la paciencia. "Quiero explicarle, estimada señora, decía la voz a mis espaldas, que debe usted dejar volar la imaginación". "Ya está". Yo hacía todo lo que me decía. "Bueno, ¿y entonces?" "Entonces, ¿qué?" "¿Qué es lo que se imagina?" "¡Ay, doctor! —musité avergonzada—. Usted me dijo que la dejara volar a mi imaginación y se fue volando nomás". "Ahora... Por Dios, señora —sentí que unas manos se crispaban sobre el diván a la altura de mi cabeza—, ¡imagínese algo y dígamelo enseguida!" "Bueno, bueno —tragué saliva—. ¿Usted tiene preferencia por algo?" Entonces el doctor se levantó y se sentó al lado mío. "Señora, me dijo con voz ronca. Usted es joven, bonita, no hace falta que piense pero alguna idea debe tener rondando dentro de su cabeza, ¿no es cierto?... "La verdad doctor es que..." "¡Vamos, hable!" Era una orden. Y me miraba con ojos afiebrados, me dio hasta un poco de miedo. "La verdad es que yo quisiera tener un collar de esmeraldas, no pienso en otra cosa". "Está bien —y el médico o como se llamen los doctores que no usan túnica, se levantó y agarró la chequera—. Yo le regalo el collar de esmeraldas, pero no vuelva a aparecer jamás o me vuelvo loco yo!"



OTRO VERANO
BAJO EL SIGNO DE



LAS PRENDAS *sport* MAS FAMOSAS DEL MUNDO

McGREGOR

TV OR NOT TV

La acción se desarrolla en una casita del barrio Reus, igual a las demás y azotada por los vendavales. La escena se juega en el hall: los muebles son sencillos, y se destacan sobre la repisa, dos lindos frascos adornados con monitos todos de un mismo color. Los protagonistas son Julián, un taita cincuentón, enérgico, y Mireya, su mujer, rubia cuarentona, muy suave. Julián está de pie, en actitud bravia, mientras Mireya se encuentra instalada frente al televisor, mirando el "Club del Clan".

JULIAN. — No puede ser. No puede ser y no puede ser. Y cuando yo digo que no puede ser, vos, que me conocés, y me conocés bien, sabés lo que quiero decir.

MIREYA. — Sí, negro.

JULIAN. — Desde que trajimos ese endemoniado aparato al cotorro, lo único que hacés, es mirar tevé. ¿Qué te parece?

MIREYA. — Bien, negrito.

JULIAN. — ¡El día menos pensao cacho la faca y ensarto al punto!

MIREYA. — ¿Qué punto?

JULIAN. — Ese punto luminoso que queda en la pantalla cuando apagás el receptor. ¡Es como una luz mala!

MIREYA. — Mejor llamás al técnico, negro.

JULIAN. — Siempre me supe arreglar solo. Y vos lo sabés.

MIREYA. — Sí, negrito.

JULIAN. — No me explico como podés pasarte una hora junando a esa manga de... de... de...

MIREYA. — Sh... Callate que viene Palito.

JULIAN. — "Palito..." Mirá que facha... ¡Está clavao! ¿Cómo no va a haber crisis en la Argentina cuando eso es producto de exportación! ¡Está clavao! Eso es el imperialismo, ¿ves? En lugar de laburar el petróleo, que es el querosén nuestro de cada día, te envasan a estos epiléticos. Mientras te cantan "El orangután", y te engrupan con la tonada, los gorilas le hacen bailar el tuis a los Arturito. ¿Tamo?

MIREYA. — Sí, negrito.

JULIAN. — ¡Está clavao! Y no puede ser. No puede ser y no puede ser. Dónde te fuiste, tango... Donde estás, esquinita de arrabal... Dónde están las polleritas de acrocel, ¡digo de percal! Dónde se fueron las paicas malevas... Las milongueras de entonces, ¿dónde están? Dónde está mi gacho gris...

MIREYA. — En el perchero, negro.

Julián arroja sobre Mireya una torva mirada. Luego se anuda al cuello su blanco pañuelo, con iniciales bordadas por ella, se echa sobre los ojos el gacho gris, y abandona su blanca casita dando un portazo. Mireya está a punto de ir tras él pero se contiene, abogando en su pecho el grito de: "¿por qué me dejaste, mi lindo Julián?" Su vista se clava entonces en las 23 pulgadas del



—Qué contenta se va a poner Lulú!

receptor, donde se ve a Palito Ortega cantar: "nada, nada nada, no es nada, nada nada y es todo, todo todo en la vida".

ESCENA FINAL

Callecita de suburbio con olor a madreselvas. Julián se pierde calle abajo. Su andar es malevo y su mirar triston. Dos comadres se hacen cruces al verlo pasar. Al llegar frente al farol de la esquina, enciende un faso y se recuesta a la columna. Su mirada se pierde en el recuerdo, y la mente se abstrae en no se sabe qué picada brava del pasado, mientras sus labios trémulos, murmuran una canción.

JULIAN. — "No seas tan celoosa si con otro bailo el tuis... Si a ti... si a ti... si a ti calmarte es muy senciiiillo, bailaaaando, el baile del ladriiillo..."

Un aullido distante rompe el silencio de la noche; la luna se enreda en una antena de televisión, y el telón cae despacito. Muy despacito.

la primera patada no fue inglesa



INGLATERRA viene de festejar el centenario del fútbol, auto-calificándose madre de la pelota redonda. No es mi propósito negarle participación en el alumbramiento, pero ese huevo tienen derecho a cacarearlo más de una gallina.

Desde luego, los hijos de la Rubia Albion lo redondearon y perfeccionaron, poniéndole nueva cáscara, una cáscara saltarina provista de válvula.

Mas, en verdad, la "guinda" —valga el vulgo rioplatense— venía desde muy lejos, geográfica y cronológicamente hablando. Chinos, japoneses, romanos y galos, y otros pueblos de esos que bostezan los manuales de secundaria, anduvieron a las patadas detrás de esferas rellenas, mucho antes que Jesús aconsejara a los hombres, infructuosamente, amarse unos a los otros.

Y antes que los chinos, japoneses, romanos y galos, jugaron al fútbol nuestros predecesores zoológicos, los lejanos bípedos de punta a punta vestidos de

pelos. Ningún documento abona mi afirmación. Sin embargo, así tiene que haber sido. No hay ligereza en la deducción, ni audacia antojadiza. Llego a esa conclusión, sesudamente, manejando una premisa universal y constante.

Al hombre le gusta patear por instinto. Hoy, ayer y siempre las extremidades inferiores no han desaprovechado la menor oportunidad para funcionar. Contra una piedrita del camino, contra un o una congénere. No importa el "oggeto" pateado. A los fines de la posición que definiendo basta mostrar que meter el pie, violentamente, contra una superficie tendadora, más o menos chica, más o menos blanda y/o blanca, más o menos redonda, constituye una necesidad incoercible de la especie humana. Ha sido esta tendencia natural y congénita la que, desde Cromagnon a Pelé, movilizandando piernas, articulaciones y empeines, ayuda, anima e impulsa a aseverar que la primera patada no la dió un inglés, sino un bicho muy anónimo y cavernícola. Huelga decir que, carente de técnica y entrenamiento, no

le habrá dado efecto a la redondez elegida, pero de que le rompió el cuero, de ello no puede caber la menor duda. Entonces prevalecía la fuerza sobre la prolijidad habilidosa.

Las cosas no son tan sencillas como parecen. Hay siempre un proceso muy largo detrás de cada culminación. Y, el fútbol, antes de ser británico, fue neolítico y paleolítico; la pelota, antes de ser de cuero, fue de afrecho, de paja, de trapo, de hueso, de piedra. Hubo muchos dedos machucados y uñas levantadas, antes de llegarse a la moderna bota futbolística reforzada con tapones y puntera.

En definitiva, reivindico para la mundo entero —la Humanidad, que le dicen— la pater-maternidad del gran deporte siglo XX. Le concedo a Inglaterra el mérito de haberlo alhajado con camisetas de colores, pantalones cortos, agregándole un estridente pitó puesto en boca de un señor con cera en los oídos y rostro de la Edad de Piedra.

**pensamiento
playero**

**LOS RELOJES SUMERGIBLES SON LOS UNICOS
QUE VERDADERAMENTE NECESITAN MALLA.**

un caso positivo

EL "Guampa Negra" era un morenito que se pasaba el día entero en el boliche principal del pueblo ande había nacido, y del cual no se había alejado nunca más de veinte cuadras, eso mismo las pocas ocasiones en que los demás gurises consiguieron entusiasmarlo pa que se juese con eyos a pitanguiar en un lugar yamao "Los Terromotes", o a treparse a las palmas cargaitas de butias que se levantaban entre el espeso monte del "Potrero e Caldera".

Como el dueño del boliche era güenazo, lo dejaba nomás al negrito pasarse las mañanas y las tardes sentao en un rincón, arriba'e las barricas de yerba o las bolsas de faríña. Y hasta le daba, de cuando en cuando, una mitá'e gayeta dura o alguna cáscara'e queso, tamién duraza, pa dir entreteniéndolo el diente y engambelando la panza, que, por supuesto, 'taba vacida la mayor parte del tiempo.

Tampoco faltaban clientes bien intencionaos, que convidaran al "Guampa" con un cigarro'e tabaco peluquiya o con un traguito'e caña brasilera pa que juera haciendo hombre.

Asina pasaron los meses, y hasta los años, sin que a naides le importara nada la manera'e vivir de aquel muyinga, que ya se iba poniendo grandecito y que, por lo visto, parecía destinao a envejecer y a espichar arriba'e las barricas y las bolsas.

Pero un güen día cayó al boliche un estanciero muy ayudador y servicial, que de sopetón nomás simpatizó con el "Guampa" y le ofreció un conchabo en su establecimiento:

—Si querés trabajar —le dijo—, te yevo conmigo hoy mesmo. Sólo tendrá que cuidar las gayinas y los chanchos. En pago te daré comida en abundancia, algunas pilchas usadas y hasta unos pesos por mes, siempre que te portes bien. ¿Estás conforme?

—Yo sí. Falta que mama me deje dir —contestó el "Guampa".

Consultada la negra vieja, no puso ningún reparo, como ustedes habrán carculao ya. Y, con su bendición, le dio al hijo este consejo:

—Vos nunca le retruqués al patrón. Hacé cayao todito lo qu'él te mande y sólo hablá pa contestarle aqueyo que te pregunte.

—Pierda cuidao, mamita. Así lo haré.

Al otro día ya estaba el flamante piñon cumpliendo con sus obligaciones en la estancia. La principal d'eyas, era darle agua y comida a una chancha grandota, de muy güena raza, reservada pa sacar cría en la primavera.

Tuitas las mañanas, después que golvía de recorrer el campo, el patrón le preguntaba al "Guampa" si se había ocupao del animal con la atención debida. El negrito le respondía siempre que sí. Hasta que una ocasión prosiaron de esta suerte:

—¿Le yevaste la comida a la chancha, muchacho?

—Le yevé.

—¿Y 'el agua tamién?

—Tamién.

—¿Y comió lo que le diste?

—No, señor.

—¿Ni tomó el agua tampoco?

—Tampoco.

—¿Y por qué no habrá comido ni tomao el agua?

—Yo carculo, patrón, que ha de haber sido porque estaba muerta.





POR HERODES

reflexiones

Los cantegriles de Camino Maldonado han llegado ya a un grado tal de miseria, que dentro de poco va a haber que empezar a llamarles sanrafaeles.

En la mayor parte del mundo, el vivo vive del zonzo, y el zonzo de su trabajo. Acá, en el Uruguay, el vivo vive del zonzo, y el zonzo del Estado.

Los mendigos de Dieciocho de Julio son kioskos de remordimiento al paso.

El Poder Legislativo es un Ente Autódromo.

Si en Alabama o Mississippi hubiera playas como en Montevideo, en marzo a la mitad de los chiquilines no los dejarían entrar a la escuela.

Hay sólo una parte del país que nuestros gobernantes no están dispuestos a vender al mejor postor: la Brava.

Los Reyes Magos son Papá Noel después de la reforma colegialista.

Nacional, el cuadro, es como Nacional, el Partido. Pierde cada match bárbaro, pero termina ganando el campeonato.

No existe motivo ninguno para que los vendedores ambulantes de pelapas o quitamanchas no tengan derecho a jubilarse por el 383 o traer autos baratos. Al fin y al cabo, son tan útiles como los diputados; tan buenos oradores como ellos, y se diferencian sólo en que de vez en cuando todavía terminan convenciendo a alguien.

MUSICOLOGIA

El apra es uno de los instrumentos musicales más destacados de la orquesta que dirige el Maestro Uncle Sam.



UD. COMPRARA REGALADO!

COMEDOR
De mesa tirée y 6 butacas de cuero plastificado. Aparador con novedoso bar interior. Desde **\$ 3.485**

GRANDES FABRICAS

**ELIMINANDO:
INTERESES
RECARGOS E
INTERMEDIARIOS**

NOGAL MUEBLES

Ventas:
8 DE OCTUBRE 3588 - TEL. 5 38 48
Fábrica:
F. Sanguinetti 2497 Esq. Asilo

* Catálogo gratis al interior

**PILDORITAS
CULTURALES**

A Ortega y Gasset no le
decían Palito.



—¡Esto ya es demasiado!... ¿Es
que no se puede tener vida pri-
vada en esta casa?!

Jeanson



—Buenas noticias: hay malas noticias...

Indignas



Celsu

TEOLOGIA

Los cardenales usan una especie de bonete
para que la gente no se dé cuenta de que
son prelados.



Jean Marc

—¡Mi viejo Dupont, qué chico es el cielo!

LA PUERTA DEL FONDO

DE BELEN A GENERAL FLORES

DIEGO, mi gurisito, nació en setiembre; por lo tanto, en su primer día de Reyes no nos fatigó la imaginación: un sonajero evitó que fuera demasiado gravosa la indiferencia de sus tres meses. Pero el 6 de enero del año pasado ya era una personita de quince meses con gustos e imposiciones que obligaban a una tarea riesgosa, difícil y apasionante.

Por ocurrir ya le había dicho a la gallega: "Hay que ponerse en campaña, para las fiestas los juguetes suben una barbaridad". Ella, que sabe hasta dónde llegó cuando me pongo solemne y previsor, me dijo si con desgana impotencia. Pasé a dominar y coloqué en mis responsables y exclusivas manos lo atinente al rubro Regalo de Reyes.

Llegó el 2 de enero tras haber amagado consultar a un amigo importador, a mi proveedor bagayero y a uno que me dijeron que tenía fábrica y estaba por cerrar. Ese día ella me arrojó un fastidioso recuerdo —náufrago de comentarios— sobre los cuatro días que nos separaban de la fecha. El 4 ya estuvo más lacónica: "Es el 6 y no lo aplazan".

El 5 al atardecer enderecé hasta General Flores. Me entretuve con noveles vendedoras que multiplicaban 9x4, 32, error que nunca pasaba más allá de la cejijunta y eficiente cajera o del patrón que tenía un olfato ovejero para enmendar la plana.

Me puse a caminar tímidamente entre la multitud de paquetes. Una cuadra más adelante empezaba a vencer esa mi vieja timidez de comprador y alejaba mi antiguo rubor que asoma cuando transito con paquetes, máxime en esa época del año. Pero jamás imaginé a lo que iba a llegar.

Comencé colocando tímidos "¿cuánto?" y pasé, al cabo de dos cuadras a imponer precios —"¿CUÁNTO?"— al tiempo de levantar desdeñosamente el objeto de mi in-

terés. Pero el úmum, la cumbre, lo inimaginado, lo alcancé a la altura de Blandengues, donde me descubrí regateando; si señor: re-ga-te-an-do. "¿CUÁNTO?", repetí envalentonado. "Doce noventa y cinco". Arroje con meditada mueca de desprecio la guitarra de plástico.

El hombre, inmutable. Emití un bochornoso y apocado "¿no puede ser menos?". "Docecincuenta", replicó, utilizando con mi audaz proposición similares matices a los que empleara yo con su mercadería. No es por los cuarenta y cinco, es por el mérito, pero estoy seguro que, de no mediar esa indecisión de estilo, le hubiera sacado cinco reales más.

En el ómnibus soporté casi complacido la sonrisa descendiente y enternecida de una señora gorda. Las tres cuadras de Rivera hasta casa las hice bajo un diluvio de "adiós, rey mago" del vecindario, cuya suspicacia era digna de su sentido de la metáfora.

"Si no los sabés tratar, te roban", dije de entrada, sacando pecho. A cada juguete le iba sacando cuatro o cinco pesos de los que había pago, por si acaso. La intuición femenina repetía "ajá, qué barato".

Encontré en mi recorrida una de aquellas pelotas "de veinticinco" de otros tiempos que se tendría que llamar ahora "de cinco pesos". Pensé que esa inflación tiene como finalidad incentivar la imaginación y el espíritu de empresa infantiles. Por eso la abundancia de botijas recurriendo a las altas finanzas del Judas en serie por ejemplo, para alcanzar el precio de una roja, es una pelota de goma. La pelota tenía la finalidad de iniciar un ambicioso plan que debía culminar en un contrato con el Real de Madrid. Diego ni la tocó y uno, sudoroso en el patio del fondo, llegó a la conclusión de que un poco de ejercicio siempre es bueno.

MEGATON.



DICCIONARIO DEL DISPARATE

(Edición corregida y aumentada)

POR PEPE REPEPE

ABERRACIÓN. — Acción de berrear justo a la medianoche, por parte de los niños de pecho.

ABISINIA. — Nombre que se da en Etiopía a las Agencias de Avisos.

ABISMAL. — Mal traumático que se contrae cuando alguien cae a un abismo. Suele ser incurable.

ABLACION. — Acción y efecto de hablar por parte de gentes semialfabetas que no conocen el uso de la hache.

ABOCHORNAR. — Abrocharse por error un botón del pantalón en el ojal del calzoncillo.

ABOGACIA. — Profesión universitaria que consiste en el ejercicio de bogar sobre las aguas de las leyes, sus adverbios y gerundios.

ABOLIR. — Matar ignominiosamente al abuelo.

ABONO. — Expresión degenerada del "Ah, bueno" que dice el portero cuando el tipo le presenta la tarjeta.

ABOTAGARSE. — Rara costumbre, ya en desuso, de tragarse las botas en vez de calzarlas en los pies. El abotagamiento es incurable.

¡ABRACADABRA! — Improperio que suelen soltar los musulmanes cuando han olvidado la llave y se han quedado afuera.

ABREVAR. — Tomar agua ligero, pronto, a la brevedad posible.

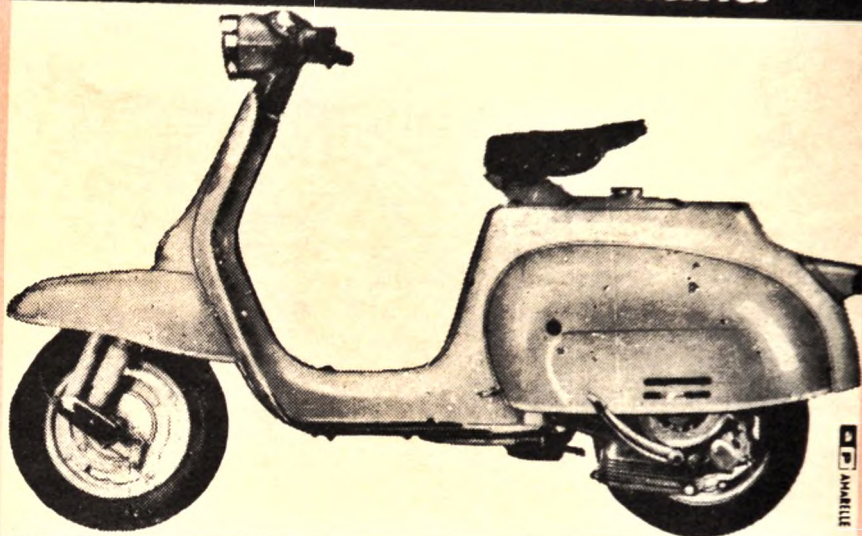
ABROJO. — Contracción de "Abra-el-ojo" que esa planta pincha!

ABRUPTO. — Hombre de mentalidad escarpada, que no sabe encontrar un teléfono en la Guía ni entender la realidad política nacional. Con relativo empeño suele llegar a diputado nacional.

FRANCO EMPRENDO UNA GUERRA SIN CUARTEL A LOS SABAÑONES
PORQUE DICE QUE SON CONCENTRACIONES ROJAS EN LA FALANGE



**ya está a la venta
la motoneta italiana**



**MAXIMA SEGURIDAD
MAXIMA COMODIDAD
MINIMO GASTO**

GILERA

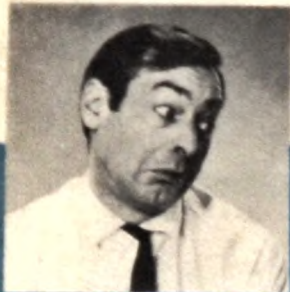
equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

EXPOSICION: Gustavo Mailhos s.a.

Paraguay 1296 esq. San José

"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"

ERA UN EMPLEADO "COMUN"



los aumentos
pasaban a su lado



hasta que
un día descubrió ...



...el ¡Camino del Ascenso!

Porque las Camisas
confeccionadas en ACROCEL
no sólo realzan su personalidad,
mantienen su aspecto impecable
por años, sino que se lavan fácilmente
y además ...

¡ NO SE PLANCHAN !

JEFE

TELAS ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de mas demanda en el Uruguay

GARANTIZA
SUDAMTEX